

SURGIMIENTO DE NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIAS URBANAS EN  
PEREIRA

Caso Organización la Cordillera

LUIS ERNESTO GARCÍA HERNÁNDEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS  
BOGOTÁ, D.C.

2012

SURGIMIENTO DE NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIAS URBANAS EN  
PEREIRA

Caso Organización la Cordillera

LUIS ERNESTO GARCÍA HERNÁNDEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE MAGISTER EN ESTUDIOS  
POLÍTICOS

DIRECTOR

MAURICIO ROMERO VIDAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS

BOGOTÁ, D.C.

2012

## NOTA DE ACEPTACIÓN

---

Presidente del jurado

---

Jurado

---

Jurado

Bogotá, enero de 2012

## **DEDICATORIA**

A mi esposa, compañera infaltable. A mi hijo y a mis padres, su amor fue el aliciente de la persistencia del conocimiento que perfecciona el servicio a la patria y la discusión de nuevas alternativas por un país libre de la ilegalidad.

## **AGRADECIMIENTOS**

Un agradecimiento especial a la Policía Nacional de Colombia y a la Pontificia Universidad Javeriana que me han permitido poner en práctica los conocimientos y las teorías aquí recogidas y elaborados durante mi carrera profesional como oficial de la policía y como estudiante de una de las disciplinas más apasionantes de todos los tiempos: los estudios políticos.

A Mauricio Romero Vidal, director de trabajo mi trabajo de grado, quien me orientó desde la génesis de la investigación y me facilitó la abundante documentación.

A Hernán Álvarez Alarcón, amigo personal e investigador, por sus aportaciones y comentarios que me ayudaron a mejorar significativamente este texto.

A todos los integrantes del Centro de Inteligencia Prospectiva de la Dirección de Inteligencia de la Policía Nacional, quienes transitan permanentemente por el devenir de la producción de conocimiento al servicio de una Colombia mejor. Sus ideas se convirtieron en la base de las teorías aquí planteadas.

Y, finalmente, a todos los profesionales e investigadores de las Ciencias Sociales, por la promoción incansable del debate y el intercambio de las ideas. Sus continuas aportaciones han sido luz para este trabajo.

Luis Ernesto García Hernández

## TABLA DE CONTENIDO

TEMA	Página
INTRODUCCIÓN	1
1. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS PARA EL ABORDAJE DE LA VIOLENCIA LOCAL	7
2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA DELINCUENCIA EN PEREIRA	7
2.1. Delincuencia común en Pereira	7
2.2 Surgimiento y asentamiento de las bandas emergentes	30
3. VIOLENCIA Y COACCIÓN EN LA FORMA DE EXPANSIÓN TERRITORIAL DE BANDAS EMERGENTES EN PEREIRA	35
3.1 La globalización como fenómeno de análisis para comprender la incidencia del narcomenudeo en la seguridad ciudadana	35
3.2 Análisis fenomenológico de la violencia ejercida por la banda Cordillera en Pereira	38
3.3 Capacidad de coacción e intimidación (económica y política) de la banda Cordillera en Pereira	47
3.4 Imaginarios colectivos: poder y tolerancia popular frente a la Banda Cordillera	54
3.5 Paradigmas de poder y dominio local de la Banda Cordillera	59
4. ASENTAMIENTO, APOYO POLÍTICO Y PENETRACIÓN SOCIAL DE LA BANDA CORDILLERA EN PEREIRA	67
4.1 Cambios globales que impactan las ciudades y la comercialización de drogas en ámbitos locales	67
4.2 El poder corruptor de la organización la Cordillera	73

5. ESTRUCTURA LOGÍSTICA Y MILITAR DE LA BANDA CORDILLERA EN PEREIRA	78
a. Organización del manejo del narcomenudeo	78
b. Impacto del fenómeno en la seguridad ciudadana y en la reconfiguración del orden social	83
6. CONCLUSIONES	88
7. BIBLIOGRAFÍA	98

## ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA	PÁGINA
Figura 1: Delitos de alto impacto Pereira 2009-2011	14
Figura 2: los jóvenes del barrio tienen acceso a educación y posibilidad de trabajo	16
Figura 3: delitos violentos en Pereira 2009-2011	18
Figura 4: los jóvenes del barrio ven en la ilegalidad una oportunidad de proyecto de vida	20
Figura 5 Estructura de la Organización “la Cordillera”	21
Figura 6: El narcotráfico como medio laboral y económica para los jóvenes como alternativa en Pereira	22
Figura 7: drogas incautadas en Pereira 2009- 2011	23
Figura 8: la violencia en la comuna la ejercen los jóvenes	24
Figura 9: visibilidad de venta de droga en el barrio	25
Figura 10: la banda Cordillera es la que controla el negocio de venta de drogas ilegales	27
Figura 11: Los parches representan el dominio tanto en la seguridad como delincuencia en la zona	29
Figura 12: la Organización Cordillera aparece posterior a la desmovilización paramilitar	32
Figura 13: A partir de la incursión del narcotráfico y bandas organizadas la ciudad ha tenido un mayor auge económico	39
Figura 14: Hurto de automotores 2009-2010 Pereira	40
Figura 15: Junto al crecimiento económico se denota mayor criminalidad	41
Figura 16: la violencia hoy en día se vive más fuerte en Pereira en la zona urbana que rural	43



Figura 17: en la comuna, los últimos 10 años se evidencia la llegada de desplazados	44
Figura 18: Una forma de dominación de dominio de la Organización Cordillera, además de la violencia, es su poder económico	49
Figura 19: la Organización Cordillera un nuevo orden en la comuna	51
Figura 20: Existe una estructura de manejo del negocio por parte de la organización Cordillera	53
Figura 21: Los jóvenes de la comuna se identifican con la estructura militar, económica y criminal de la organización de la Cordillera	56
Figura 22: existe mayor obediencia y respeto a la organización la Cordillera que a instituciones legalmente establecidas	58
Figura 23: la Organización Cordillera ha logrado penetrar política, cultural y económicamente la comuna	65
Figura 24: la proliferación del negocio del narcotráfico ha traído progreso y desarrollo a la comuna	68
Figura 25: los ideales, confort y bienestar de los jóvenes se diferencia a los sectores de mayor nivel económico de la ciudad	70
Figura 26: la corrupción política e Institucional se pone al servicio de organizaciones criminales	74
Figura 27: se evidencia complicidad por parte de funcionarios públicos con la organización la cordillera	76
Figura 28: incremento delictual	83

## LISTA DE MAPAS

	<b>PAGINA</b>
Mapa 1: Distribución de la muestra	10
Mapa 2: Poderío delictual	17
Mapa 3: Distribución Drogas en Pereira	23
Mapa 4: Movilidad en el eje cafetero	47

## INTRODUCCIÓN

La violencia ha sido una constante en la vida social, económica y política del país. De hecho, los inicios republicanos están cimentados en formas traumáticas de confrontaciones extremas. En el siglo XX, la inserción de la modernidad en la construcción del Estado-Nación, además de presentarse en forma tardía, la violencia formó parte de los procesos de modernización del país, de hecho la violencia ha sido una constante como expresión de poder político y económico, especialmente en la segunda mitad de siglo. Este fenómeno provocó una aceptación, a partir de la costumbre, sobre el uso de prácticas de agresión como parte de la interacción social de los sujetos en la sociedad colombiana. El temor como vía de dominación, se ha introducido en el imaginario colectivo de los colombianos, la construcción de prototipos de violencia y de figuras que históricamente han sucedido como representación de modelos de terror durante más de sesenta años en el país.

La violencia desde el punto de vista social e histórico presenta muchos rostros, causas y consecuencias. Si bien esta, ha sido constante, la violencia en Colombia, en especial la de finales del siglo XX, presentó diferentes facetas, es decir una amalgama de causas, expresiones y orígenes que hizo que la superación de ésta se prolongue debido a la confluencia de diversos factores sociales, económicos, políticos, institucionales y territoriales que están en la base de su configuración. Además de la violencia urbana, muy común en las ciudades latinoamericanas, fenómenos como el narcotráfico, la violencia armada subversiva, la violencia social y el terrorismo, son aspectos fenomenológicos que hicieron de la historiografía algo sui generis representado en las contradicciones de agresividad y violencia extrema que ha marcado la reciente historia del país.

En los años ochenta y noventa, hizo presencia un fenómeno que catalizó todas las manifestaciones de violencia: el narcotráfico. Nacido en medio de las profundas crisis sociales, de la necesidad de salida a opciones que dinamizaran los procesos sociales y económicos, de la superación de profundas brechas entre el campo y la ciudad, ésta nueva forma delictiva impulsó, desafortunadamente, un proceso más dinámico de la modernización de la vida pública, privada y social en el país. Pero a su vez, hizo de la

violencia, el camino de la consolidación de un negocio de los más prósperos de la modernidad: el cultivo, el transporte, la venta y consumo de estupefacientes, especialmente la cocaína.

El narcotráfico, además de catalizar la violencia social y política existente en el país a su favor, aprovechó las transformaciones sociales que se presentaban a nivel mundial, especialmente a lo que se le ha denominado el primer mundo. La necesidad de los jóvenes de encontrar nuevas experiencias y respuestas del devenir inmediato, la imposición de la sociedad de consumo como eje fundamental del desenvolvimiento social y los miedos e incertidumbres producto de los cambios vertiginosos que experimentaba y aun experimenta la sociedad, fueron cautivados por formas de nuevos consumos que les permitían construir nuevas realidades, ya no de los imaginarios colectivos de los sesenta, sino de un mundo pragmático, de menosprecio por políticas de mejoramiento de calidad de vida, convulsionado y violento.

Al catalizar la violencia como elemento facilitador del surgimiento de formas económicas paralelas, ésta toma una faceta altamente económica y a la vez posibilita mayor fortalecimiento, tecnificación armamentista y surgimiento de nuevos actores de violencia, caso claro: surgimiento del paramilitarismo. De hecho, el impacto del narcotráfico en lo regional tuvo incidencia en los procesos de transformación social nacional, pero a su vez, se convertía en un fenómeno que impacta la sociedad y la economía del primer mundo. Tanto así, que dejó de ser un problema interno para ser de trascendencia global. Claramente, muchas de las políticas entorno a la lucha contra la violencia, fueron postuladas y ejecutadas entorno a la necesidad de un combate global, especialmente a las formas de producción y transporte de cocaína y otras sustancias.

La presente investigación parte de unos hechos hipotéticos que se pretenden demostrar. Primero, las nuevas formas de violencia urbana si bien mantienen patrones económicos, políticos y culturales, no obedecen tanto a las formas de violencia generados por el “conflicto armado interno”, sino más bien a un especial punto de partida en las dinámicas de violencia generadas a partir de la territorialización del mercado de las drogas en lo local y la

imposición de unos patrones de consumo globales propios de una sociedad fragmentada en las que están dadas las condiciones para que se asiente una organización criminal que monopoliza la comercialización de estupefacientes y amplía su mercado.

Segundo, es una expresión de neo conflictos, especialmente de formas de violencia generados de procesos caóticos de la imposición de un modelo de consumo y de violencia globales ligados principalmente a las drogas. Esto implica, que las causas de la violencia dejan de ser “internas” para adoptar formas de conflictos globales presente en ciudades en las que la violencia hace parte de la dinámica de vida diaria y en la que prevalece un modelo de ciudad excluyente y una tensión fuerte entre el centro y la periferia. El predominio del mercado mundial como paradigma de regulación social, genera en las ciudades latinoamericanas que las fracturas y de hecho la exclusión social genere nuevas formas de conflictos, especialmente, en zonas de marginalidad. Estos conflictos giran en torno a formas de economías no formales en la cual predomina el narcotráfico.

Tercero, la violencia actual, especialmente la que presenta las ciudades colombianas, obedecen a dos causas: el reacomodo del narcotráfico y la imposición de modelos nuevos de consumo globalizado de sustancias alucinógenas, dicho de otra forma, es la nueva visión económica del narcotráfico por el dominio del naciente negocio del consumo local de sustancias como cocaína y drogas sintéticas. Cuarto, la confrontación armada y violenta en muchas ciudades está muy lejana a las viejas formas de luchas políticas representadas en forma de guerras de guerrillas, para ser el surgimiento de nuevos poderes de dominio del consumo de drogas. Mientras el narcotráfico como expresión delictual es combatido fuertemente y existe ciertos éxitos relativos globalmente, el consumo ha sido, especialmente durante la década de los noventa y gran parte del presente siglo, tolerado y en cierta medida aceptado. Este hecho depara una profunda contradicción entre la lucha militar y policial contra el narcotráfico y el combate a su génesis de existencia: el consumo. El problema de este incremento no fuera preocupante, de no ser por los problemas sociales colaterales que implica, entre esas nuevas formas de violencia, además de carecer de políticas públicas serias para hacerle frente.

Esta tendencia de masificación ha traído a la región un problema marginal, el nacimiento del narcomenudeo, que no es más que la regionalización del mercado del tráfico de estupefaciente en cantidades inferiores. Este fenómeno no es exclusivo de Colombia, sino que representa una readecuación de nuevos mercados del narcotráfico. De hecho, se presenta con mayor énfasis en países como Brasil, México, Chile, Argentina, Venezuela. Es decir, los que han logrado mayores avances en las últimas décadas, especialmente, en la creciente fuerza de las ciudades, de la vida citadina, en desmedro de lo rural, algo muy característico de los procesos modernizadores.

En el país, por las características propias de la violencia, el fenómeno del narcomenudeo tiende a tener características fenomenológicas diferentes. La tipicidad de los procesos sociales colombianos ha conllevado a que las mutaciones sociales sean muy propias. Dentro de estas transformaciones sociales que ha vivido el país, el narcotráfico no solo se ha transformado a la medida que cambian las costumbres sociales, sino que como en otrora, cataliza de nuevo las nuevas formas de violencia nacientes: la mutación de la violencia rural a una violencia urbana que se encontraba difusa o subestimada por el conflicto armado interno.

Esta mutación implica la aparición de nuevos escenarios de conflictos sociales aún desconocidos. De hecho, el narcomenudeo, es el resultado de fenómenos sociales no resueltos como la exclusión social, la no superación de la violencia indeterminada, los desplazamientos violentos, la corrupción y la implementación en el subconsciente colectivo, especialmente en sectores de jóvenes, de la validación y aceptación de la cultura de lo ilegal. Además de esto, el microtráfico implica nuevas formas de organización de las viejas estructuras del narcotráfico, específicamente, nuevas manifestaciones mafiosas difusas, nuevos poderes nacionales y locales, reorganización del tráfico de estupefacientes, controles sectoriales, barriales y de zonas propensas para el fenómeno.

Consecuente con los propósitos de la investigación, se hace necesario analizar desde las diferentes posiciones académicas, la manera cómo ha impactado la comercialización de drogas al menudeo y la organización que está detrás del negocio así como las diversas

formas de violencia especialmente en la ciudad de Pereira. Por ello, resulta de gran importancia, la caracterización propia de su actividad delincencial, el comportamiento actual a nivel nacional y en especial su dinámica en Pereira; lo anterior tiene una doble finalidad, por un lado, comprender en profundidad el impacto en la seguridad que viene generando la organización criminal “Cordillera”, y por otro lado, identificar la forma en que el narcomenudeo se está desplegando en la ciudad con el propósito de caracterizar elementos de su dinámica corruptora y social. En una sociedad que aspira a encontrar procesos de paz perdurables, es de gran importancia detectar manifestaciones de violencia en procesos de pos conflicto. El proceso de desmovilización en Colombia, ha tenido graves problemas políticos, sociales y criminales.

El fenómeno paramilitar, como violencia política y criminal, ha tenido uno de sus principales escenarios de consolidación en las regiones, desde el control de la actividad política y los negocios legales e ilegales hasta el dominio sobre numerosas instancias de la vida social a tal punto que se llegó a establecer un sistema propio de administración de justicia frente a los delitos y contravenciones. Con el proceso de desmovilización, estos poderes y violencia redefinieron nuevos escenarios, entre estos las grandes ciudades, generando nuevos factores de desestabilización social. Este fenómeno, ha venido mutando de las violencias rurales y regionales a nuevas violencias urbanas.

Por ello, la importancia de la investigación se centra en determinar cómo alrededor del tema del narcotráfico, surge el fenómeno denominado narcomenudeo que impacta la dinámica de la seguridad local en Pereira e incide en otras formas de violencia diferentes al conflicto armado interno.

Para ello se planteó como objetivo: Analizar en Pereira la dinámica y afectación que el narcomenudeo tiene en la seguridad y el surgimiento de formas de violencias urbanas propiciadas por este fenómeno y el advenimiento de la sociedad de consumo global, a partir de la caracterización de la organización la “cordillera”, que es la que controla y maneja el mercado de la drogas en la ciudad. Y se contemplaron los siguientes objetivos específicos: Analizar el estado del arte sobre nuevas formas de violencia urbana. Indagar los

antecedentes históricos de la delincuencia en Pereira. Observar la violencia y coacción en la forma de expansión territorial de bandas emergentes en Pereira. Evaluar el asentimiento, apoyo político y penetración social de la banda cordillera en Pereira. Determinar la estructura logística y militar de la banda cordillera en Pereira.



## **2. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS PARA EL ABORDAJE DE LA VIOLENCIA LOCAL**

La presente investigación parte de el anterior escenario hipotético expuesto en el capítulo anterior. Para desarrollar los objetivos, la investigación de tipo participante fue fundamental, especialmente en la observación del fenómeno estudiado, la escucha de historias de vida y un trabajo de campo en el corazón mismo del problema de la ciudad. De hecho, tomó como escenario de análisis de estos cambios a la ciudad de Pereira. Al igual que muchas ciudades en Colombia, Pereira es el reflejo del advenimiento de nuevas formas de conflictos, tanto difusos como violentos, que amenazan seriamente la gobernabilidad, la tranquilidad y el empoderamiento de organizaciones emergentes que generan fragmentación y surgimiento de nuevas representaciones locales; especialmente en manos de nuevas organizaciones que han encontrado en el fenómeno del narcomenudeo y las condiciones para imponer nuevos poderes criminales a partir de la territorialización del mercado de las drogas en sectores estratégicos de la ciudad.

Dentro de la explicación de estos escenarios de violencia, las hipótesis que se ha dado para ellos, es el proceso de desmonte de organizaciones que en la década de los noventa del siglo XX y de inicios del siglo XXI manejaron el negocio del narcotráfico con organizaciones fuertemente armadas las cuales se conocieron como autodefensas. Esta violencia se atribuye a las estructuras que no se desmovilizaron, especialmente mando medios que no se acogieron a los procesos de negociación y desmovilización en los años 2004 y 2005, que hoy se conocen como BACRIM.

El estudio, parte desde otro escenario problemático. La violencia en Pereira se alimenta de esta realidad histórica y su nivel de mutación se incorpora en una lectura desde la globalización del mercado y consumo de drogas. Sin duda, la globalización del negocio del narcotráfico, el surgimiento de organizaciones multinacionales, tantas mexicanas, españolas, rusas, italianas entre otras, en torno a este negocio ha relegado y se ha convertido, para las organizaciones criminales y de narcotráfico locales, en una

competencia fuerte para la distribución de la cocaína en mercados del primer mundo. La opción para muchas de estas organizaciones, especialmente las surgidas en la pos-desmovilización (2005), son los mercados locales. Este hecho implica el surgimiento de nuevas formas de consumo y, en consecuencia nuevas violencias.

En este contexto, estas organizaciones han encontrado en ciudades, como Pereira, condiciones positivas para la imposición de un nuevo modelo de mercado de narcotráfico. Esta innovadora forma de comercialización de los productos del narcotráfico, encuentra en las ciudades un escenario ideal para la imposición del nuevo modelo de comercio del narcotráfico. Ciudades como Pereira, surgieron en procesos caóticos de urbanización, al punto que la ilegalidad urbana es una constante.

Las características de estos espacios urbanos están caracterizadas por la fragmentación social, la pobreza y la exclusión social, tanto de la vida de la ciudad como de la posibilidad de inserción a la economía formal. Estas condiciones son aprovechadas, para la canalización de nuevos escenarios, para la imposición de la venta local de sustancias estupefacientes, hecho conocido como narcomenudeo. Zonas como, Cuba y Villa Santana, en las periferias de la ciudad, se han convertido en escenarios de aparición de nuevos poderes que imponen, a través de esta nueva forma de mercadeo del narcotráfico, nuevos poderes que garanticen, tanto el monopolio de mercado como las garantías de seguridad para las estructuras de la organización criminal.

En este sentido, la investigación partirá de la hipótesis que sostiene que la dinámica de violencia e inseguridad en la ciudad de Pereira obedece a la territorialización del fenómeno del narcomenudeo y el impacto que tiene en la modificación de los patrones de consumo de los jóvenes y en la conformación de micro poderes locales criminales que controlan el mercado de las drogas influyen en las manifestaciones de violencia. Para ello, el estudio se centrará en definir el comportamiento de este hecho, partiendo de la búsqueda fáctica del análisis de esta nueva violencia e imposición de nuevos poderes locales y su implicación en la gobernabilidad de la ciudad, tomando como referencia la organización la “Cordillera”.

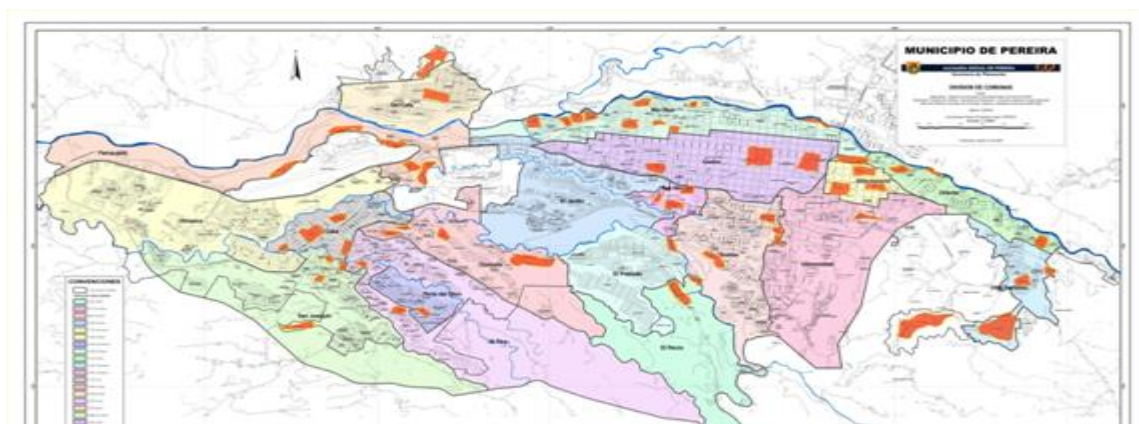
Por otro lado, se realizó una búsqueda en las Universidades en Pereira, donde se consultaron las tesis de la Universidad Libre de Pereira: Una aproximación al fenómeno de los jóvenes en el sicarito en la ciudad de Pereira, escrita por Uber Osorio Cifuentes. Delincuencia juvenil y familia estudio de caso de algunos sectores marginales de la ciudadela Cuba, Diego. Ramírez Buitrago. Delincuencia juvenil en la comuna sur-occidental de Pereira: proyecto de investigación social en Pereira 1995-1996, escrita por Juan Ariel Calderón. Caracterización socioeconómica y epidemiológica de los vendedores ambulantes y estacionarios en el municipio, de Jhonier Cardona Salazar. De la Universidad Libre de Pereira, Delitos relacionados con los estupefacientes en Pereira de Sandra Jaramillo Vásquez; el fenómeno de la delincuencia juvenil en Pereira. Mario. Ospina correa; Diagnostico físico, económico y social ciudadela cuba Marlene, por Rocío Moscoso Quinceno.

En relación al trabajo de campo, se hizo de dos formas: la observación y la participación frente al fenómeno gracias a personas que colaboraron en levantar información veraz, y la segunda a través de una encuesta sobre la percepción de 51 líderes<sup>1</sup> de la comuna. (Las comunas Villa Santana, Rio Otún, centro, Villavicencio, Boston, Cuba, Consota, ferrocarril, San Joaquín, comuna del café). Fueron en su mayoría residentes de Pereira, de ambos sexos, en edades que oscilaron entre los 18 y 65 años, de todos los estratos sociales (1-6) y la distribución de la muestra se hizo por criterio (no probabilística), utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas en la recolección de información. La cual se puede observar en el siguiente mapa:

---

1 La calidad de líder se toma de la búsqueda de las personas que han hecho parte de proyectos sociales y económicos, los cual incluye Sacerdotes, políticos, tenderos, directores de ONG, miembros de la Policía Nacional, jueces etc. Para seleccionar la muestra se ocupo un periodo de dos meses que permitiera ratificar y observar la calidad de líder. Los nombres de ellos se omiten por petición personal de muchos de ellos.

**Mapa 2: Distribución de la muestra**



Realizado por el investigador

La muestra se diseñó por criterio (no probabilística) teniendo en cuenta la necesidad de asociar e interpretar las variables que permitieron la construcción subjetiva. De tal forma, que los resultados cuantificables obtenidos y registrados en el presente documento, permiten medir el sentimiento de los ciudadanos sobre el comportamiento criminal de la Organización Cordillera. Para ello se aplicó una escala tipo Likert que mide actitud de las personas “las actitudes son evaluaciones positivas, negativas o mixtas que hacemos respecto de algún objeto y que expresamos con nivel de intensidad determinado, ni más ni menos. Gusto, amor, desagrado, odio, admiración y aborrecimiento”<sup>2</sup>. Esto permite tener un acercamiento que tiene el ciudadano sobre la Organización Cordillera.

Precisamente para esto se aplicó rigurosa y metódicamente el instrumento con el fin de hallar “la actitud que cambia de un rango continuo que vaya del extremo totalmente negativo a un extremo totalmente positivo... expresado, a través de sentimientos positivos, sentimientos negativos, ambivalente, apatía o indiferencia”<sup>3</sup>. De hecho como se observa en el documento, más allá de encontrar cifras, se buscaba encontrar elementos empíricos para los postulados teóricos y la sustentación de la observación del problema, cada una de estas sensaciones permite encontrar un juicio sobre aspectos de los procesos analizados.

---

<sup>2</sup> KASSIN, Saúl y otros. *Sicología social*. México: Cengage learning editores. 2010. P. 180

<sup>3</sup> *Ibíd.* p. 182

De hecho, “la forma más sencilla para evaluar las actitudes de una persona consiste en preguntarle directamente. La calificación actitudinal de cada encuestado deriva de la suma de sus respuestas a todos los elementos listados...mediante una pregunta única y a través de un cuestionario global. En todas las evaluaciones de auto reporte se asume que la gente expresa sus puntos de vista con honestidad” el resultado aquí presentado recoge cada uno de estos criterios.<sup>4</sup> Para esto el mejor instrumento es el de escala tipo Likert. (Ver ANEXO). Esta encuesta en un análisis psicométrico, implica obtener actitud positiva o negativa, pues como lo contempla el psicólogo Saúl Kassin, “la actitud cambia de un rango continuo que vaya del extremo totalmente negativo a un extremo totalmente positivo... expresado, a través de sentimientos positivos, sentimientos negativos, ambivalente, apatía o indiferencia”<sup>5</sup>.

Precisamente, para la validez del instrumento aplicado se utiliza este tipo de medición actitudinal, donde en este tipo de escala es aconsejable “seleccionar un número de frases que representa actitudes favorables y desfavorable sobre el tema que se le quiere medir generalmente las preguntas se responde a alternativas que van de las más favorables a las menos favorables”<sup>6</sup>. En este caso la escala de Likert mide actitudes o tendencias individuales en contextos sociales particulares, como es el caso de la criminalidad de la organización “La cordillera”. La encuesta de tipo Likert aplicada, se estructuró en cinco categorías, las cuales se exponen a continuación: Fenomenología de la violencia ejercida por la banda Cordillera en Pereira. Capacidad de coacción e intimidación (económica y política) de la banda Cordillera en Pereira. Comunidad excluida—barrios marginales. Fenómeno de corrupción en las autoridades de la ciudad -- (representante, concejales, fuerza policial, entre otras) Imaginarios colectivos, poder y tolerancia popular frente a la Banda Cordillera.

---

<sup>4</sup> Ibíd. p. 183

<sup>5</sup> Ibíd. p. 182

<sup>6</sup> AMEZQUITA VIEDMA, Cesáreo. Evaluación de programas sociales. México: Ed. Díaz de Santa. 2004 p. 72

## 2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA DELINCUENCIA EN PEREIRA

### 2.1. Delincuencia común en Pereira

En las ciudades de América Latina, durante el transcurso de la década que va del advenimiento del siglo XXI, se vienen generando fenómenos de violencia extrema, productos de la desigualdad y la exclusión propiciadas por el fenómeno de la globalización. Estos conflictos, distan mucho de la génesis y fenomenología provocadora de los antiguos conflictos sociales en el continente. La presente investigación, que toma como referencia a Pereira, la capital del departamento de Risaralda, es un esfuerzo académico e intelectual, por acercarse a los comportamientos neo-violentos, especialmente de los jóvenes, en los imaginarios colectivos de las ciudades transformadas y extremadamente excluyentes.

El caso colombiano, es sui generis, porque en este hecho convergen situaciones de viejos conflictos, el crecimiento desordenado de las ciudades, especialmente en las dos últimas décadas, con las nuevas realidades de la globalización y la imposición de un modelo de consumo de confort no alcanzado, mezcla extraña de factores sociales, políticos y económicos, que están generando profundas grietas a las alternativas de democracia y de convivencia y prosperidad, que se esperaba para el continente con el advenimiento del siglo XXI.

Figura 3: Delitos de alto impacto Pereira 2009-2011



Fuente: Datos suministrado Policía Pereira

Pereira, es una Ciudad de corte mediano, en comparación de las grandes megalópolis, que surgieron en las décadas, que algunos llaman la modernidad tardía y, que coincide con un periodo histórico, donde el mundo desde una visión unidimensional, intenta implantar un modelo único y válido para todos los países que conforman el orbe mundial: la globalización. En medio de una avalancha de cambios y revoluciones sociales, sociedades pequeñas, como es el caso de Pereira, son inmersas en un orden social fundamentado en la posibilidad de la igualdad social, expresado en el desarrollo de las comunicaciones, el crecimiento de la ciencia y la tecnología, regulado por un modelo de corte democrático, que permite, desde el discurso, que todo ciudadano tenga la posibilidad de competir por alcanzar los beneficios y anhelos de confort de una sociedad altamente sofisticada.

Pero al contrario de un mundo idealizado, de inclusión social y prosperidad, tanto en la democracia como en lo económico, la globalización abrió la brecha de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social. En América Latina, produjo un grave problema de segmentación social que se vive cotidianamente en las ciudades, especialmente, en la radicalización de una ciudad formal o legal y la ciudad informal e ilegal, que crece a velocidades más grandes que el crecimiento “racional” y de equilibrio económico de la ciudad formalizada, de la cual, se reviste y fundamenta la idea de la globalización.

La globalización no es un fenómeno que genere hechos de equilibrio económico, por el contrario establece inmensas brechas entre pobrezas y riquezas, inclusive en las mismas ciudades. Estos fenómenos de dualidad, es lo que provoca los nuevos conflictos urbanos, que se analizan, en el caso de Pereira. Un caso típico es el presentado en la ciudadela Cuba, “donde el 66% de la población es considerada de estrato bajo, mientras el 17% es considerado de estrato medio”<sup>7</sup>.

De hecho en Pereira, en medio de la exclusión, la inclusión surge desde acuerdos sociales focalizados, especialmente en zonas altamente marginadas, como es el caso de

---

<sup>7</sup> Cifras suministradas por el DANE

la ciudadela Cuba. Desde la exclusión el ciudadano busca una manera de representatividad e inclusión social, que no tiene mediante un modelo unipolar fundamentado en lo legal, sino alternativas muy locales que en ocasiones resultan canalizadas por fenómenos globales excluidos como es el caso del narcotráfico.

Este tipo de marginalidad se demuestra en la morbilidad y las afecciones que se padecen en la ciudadela Cuba. Estadísticas de la secretaria de Planeación Nacional, para 1995, muestran que la muerte más común en morbilidad en la zona era de gripe común, la cual representaba el 76.2% de los casos presentados. Este dato revela las condiciones de sanidad y de planeación con que contaba esta población. Esta es una constante del desarrollo moderno de las ciudades en Colombia donde “el crecimiento de la ciudad ‘ilegal’ ha sido más rápido que el de la ciudad legal y puede representar a menudo más de la mitad del territorio y más de la tercera parte de la población. En la ciudad ilegal el espacio público es pobre y precario, y la población, que sufre diversos tipos de exclusiones, tampoco puede disfrutar en muchos casos de los espacios públicos formales”<sup>8</sup> este hecho, de ser y pertenecer en el habitad de lo ilegal o informal hace que las relaciones sociales, ambientales y de salud estén en torno a esta marginalidad y exclusión.

El hecho del ciudadano, de ser excluido, en medio de ciudades fragmentadas en extremos de diferencias abismales, no significa que el ciudadano no busque la inclusión y el derecho inherente de la condición humana a la participación. Por el contrario, los referentes ciudadanos, diseñados desde ideales globalizados de mantenimiento de altas condiciones de calidad de vida no se pierden por el hecho mismo de la marginación. Pero estos imaginarios colectivos, donde el Estado de Bienestar, condición idealizada de la modernidad, nunca fueron realidades sociales, se encuentran, especialmente en los jóvenes idealizados por formas adversas a lo legal y lo legítimo que proporciona este estado de bienestar. En este sentido, se indagó a los 51 líderes barriales sobre la

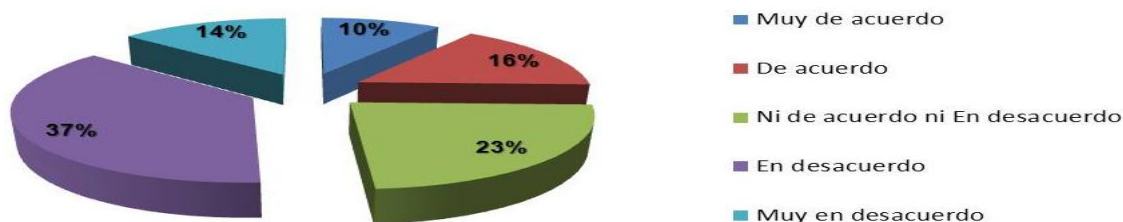
---

<sup>8</sup> BORJA, Jordi. Las ciudades ante la globalización: entre la sumisión y la resistencia. Buenos Aires. en Revista digital Café de ciudades Nro. 4. 2005 p. 19



percepción de las oportunidades de educación y trabajo en los jóvenes del sector, siendo estos los resultados:

**Figura 4: los jóvenes del barrio tienen acceso a educación y posibilidad de trabajo**



**Encuesta de percepción a líderes de la comunidad**

La percepción de los líderes si bien hay una tendencia, quienes por años han forjado tanto lo político como lo urbanístico infiere que la exclusión tanto de oportunidades como de acceso real a la educación, hace parte de esa fragmentación por la cual los jóvenes se ven abocados a formas alternas de oportunidades que claramente las proporciona las formas paralelas de la legalidad. Estos jóvenes nacidos en la globalización y en la era del consumo compulsivo, no encuentran en la legalidad de la ciudad, tanto desde lo público como lo privado formas de acceder a las oportunidades de desarrollo.

Para zanjar este abismo entre exclusión e ideales imaginarios colectivos, producto de la sociedad del consumo globalizada, aparecen fenómenos, también excluidos de la formalidad, que generan la posibilidad de allegar en medio de la exclusión, la inclusión social. De hecho, las formas delincuenciales están ligadas a esta marginalidad, como vía de acceso social a las condiciones propias de la modernidad. En el siguiente mapa se observan las zonas marginales donde la delincuencia tiene mayor poderío en la ciudad:

**Mapa 2: poderío delictual**



Precisamente, en estas zonas demarcadas en el mapa es donde hay más asentamiento de jóvenes inmersos en la cultura del ocio, no como opción de vida sino por la incapacidad misma de la ciudad de brindar formas alternas de actividad productiva. Quizás este hecho se refleje que Pereira, presenta los índices de mayor personas, especialmente mujeres jóvenes que su ideal social es migrar, especialmente a España donde se convierten en fuente de ingreso y posibilidad económica de sostenimiento de las familias que habitan estos barrios. De hecho un estudio sobre el problema de migración “dejó en claro que los grandes males se fecundan en hogares cuyos padres se fueron a países como España buscando mejores horizontes pero que dejan al garete a sus hijos, pasto de cultivo de los tratantes que los recluta como sicarios”<sup>9</sup>.

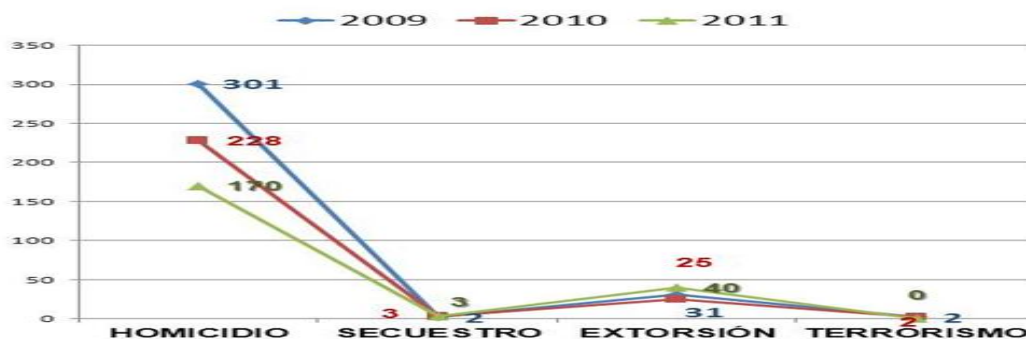
De hecho, el fenómeno de violencia y delictivo, en Pereira, (ver gráfica 3) no escapa a los males propios de la modernidad especialmente aquella tardía, no como producto mismo de desarrollo y prosperidad sino de deterioro social, exclusión y marginalidad, como lo plantea Ulrich, “quien concibe la modernización como un proceso autónomo de innovación debe tener en cuenta su deterioro cuyo reverso es el surgimiento de la sociedad del riesgo. Este concepto designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que a través de la dinámica de cambio la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa, cada vez en mayor proporción, a las instituciones de

---

<sup>9</sup>CARACOL RADIO. Sicariato en Pereira se alimenta del abandono familiar. Agosto 16 de 2006

control y protección de la mentada sociedad industrial.<sup>10</sup> Se pierde el sentido de lo público de lo institucional y se generan unas nuevas formas de organización social, donde lo público no se agota en lo estatal, en lo institucional, sino que surge, como el caso típico de Pereira, formas alternas tanto de lo público como lo institucional, pero estas formas organizativas están mediadas por la violencia y la expresión delictiva.

**Figura 3: delitos violentos en Pereira 2009-2011**



Fuente Policía Metropolitana de Pereira

Lo común y lo colectivo, se entienden como lo que cohesiona el tejido social, como aquello que comparten los ciudadanos conjuntamente en tanto patrimonio social; o sea como el resultado siempre inacabado, siempre en construcción de una vida en común. Pero cuando la institucionalidad, dada la fragmentación de la ciudad, desde la marginalidad se construye una forma de institucionalidad paralela, como se observa en el mapa, a través de formas de violencia se empiezan a llenar los vacíos tanto del control estatal como de instituciones formales que, como plantea Weber, mantienen el monopolio de la violencia. En este caso, Norbert Elias plantea que, “en las sociedades que carecen de institucionalidad monopolizadora de violencia física, sobre todo en sociedades de guerra, la agresión física de unos hombres contra otros, forma parte en mayor medida de la normalidad social. Si no todos los individuos de esta sociedad, al

<sup>10</sup>BECK, Ulrich. Teoría de la sociedad del riesgo. Barcelona, España: en las consecuencias perversas de la modernidad: ANTROPOS. 2006. p. 93

menos de clase dominante llevan consigo armas como indispensable compañía en su trato con los demás”<sup>11</sup>.

De tal forma que la violencia se institucionaliza como parte de lo cotidiano. Esta violencia de carácter armado, tiene como fin imponer, desde la marginalidad las mismas formas de control social. De hecho en la ciudad informal lo público no desaparece, entendiendo lo público en condiciones de espacios materiales o físicos, por ejemplo las calles, las plazas, los espacios públicos son dimensiones físicas de lo público. Estas no son propiedad del Estado, simplemente el Estado la tutela, las construye, las vigila, pero son de la ciudadanía, son del público; del común de los ciudadanos, del conjunto social, pero cuando lo institucional desaparece y el estado es difuso, surgen nuevas formas de agrupaciones sociales que suplen la tarea de vigilar e instituir este espacio. En la sociedad moderna lo público está relacionado con el surgimiento y consolidación del Estado democrático liberal de derecho burgués y de economía capitalista. El Estado exige para el cumplimiento de las normas que existan constituciones reguladoras, legitimadoras y ejecutivas, es decir, que exista un derecho público, el cual debe garantizar el cumplimiento de los contratos suscritos, el intercambio comercial y el respeto de la propiedad privada<sup>12</sup>, pero cuando la sociedad, como lo contempla Norbert Elias, carece de esta institucionalidad surgen formas paralelas subterráneas que disputan al Estado la legitimidad misma del derecho, tanto de ejercer la violencia como el dominio de lo público, surgen formas alternas de poder y nuevas representaciones de la violencia.

Pero como plantea, Hannah Arendt “la violencia es muda y como carece de discurso, nunca podrá ser grande, nunca podrá ser constructora de cosas importantes. El discurso, es ante todo sentido, es ante todo persuasión, forma de contestar, forma de argumentar, forma de replicar, de sopesar; para que exista realmente discurso es necesario reconocer el otro, como capaz de argumentar, como capaz de expresar lo que piensa,

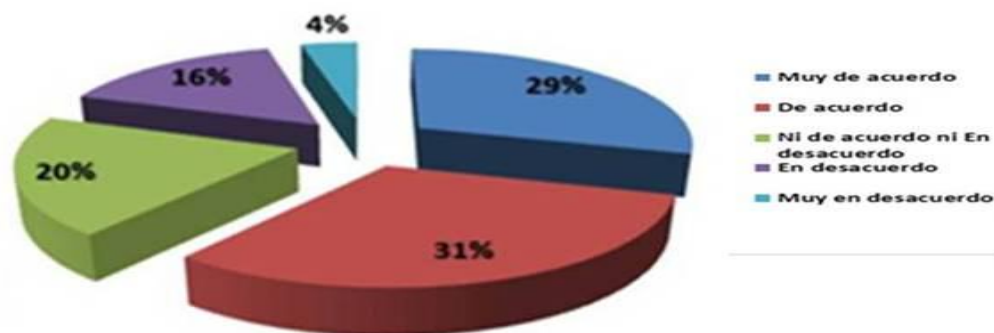
---

<sup>11</sup> ELIAS, Norbert. La sociedad de los moribundos. México: Fondo de Cultura Económico. 1982. p. 63

<sup>12</sup> BOBBIO, Norberto. Estado, Gobierno y Sociedad por una Teoría General de la Política. México. 2001. p. 36

como interlocutor capaz de discurso argumentado.<sup>13</sup>, de hecho, en el surgimiento de formas paralelas de institucionalidad, a través de violencias impuestas, el discurso político carece de sentido y aparece las formas discursivas de la criminalidad y lo delictual.

Figura 4: los jóvenes del barrio ven en la ilegalidad una oportunidad de proyecto de vida



Encuesta de percepción aplicada a líderes de la comunidad

De hecho, una de las observaciones que más frecuente manifiestan los líderes de las zonas marginales de Pereira, es la aparición constante e histórica de formas de institucionalización paralela que canaliza los aspectos marginales de los jóvenes y los recluta o inserta a formas de la economía del crimen. Como se observa en la gráfica, la percepción de los 51 líderes destacados de la zona, en una gran mayoría aprecia que las formas de la ilegalidad, especialmente las formas económicas subterráneas e ilícitas son las que brindan alternativas de sobrevivencia a los jóvenes.

En medio de estas condiciones sociales, aparece un hecho que tomará este papel discursivo e institucionalizador. Este fenómeno, no puede ser otro que el narcotráfico, que a través, de nuevas formas de organizar este fenómeno, genera nuevas formas de violencia. En la siguiente gráfica, se estructura por medio de un diagrama la idealización de las nuevas formas de criminalidad local:

---

<sup>13</sup> ARENDT, Hannah. La Condición Humana. Barcelona: Editorial Paidós. 2003 p. 59.

Figura 5 Estructura de la Organización “la Cordillera”

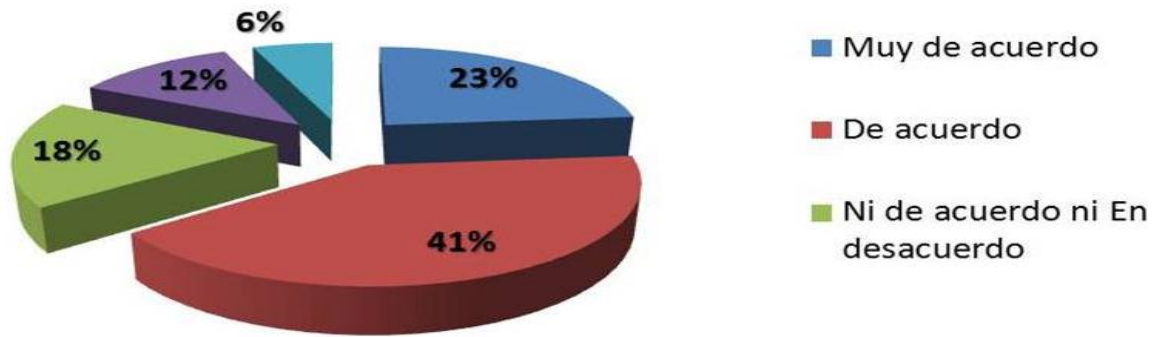


Realizada por el autor de la investigación

De hecho, como se evidencia en las nuevas formas organizativas, en medio de la fragmentación y la inclusión social, el narcotráfico se ha convertido en ciudades como Pereira, en la posibilidad de alternativa social y económica a la salida de pobreza y marginalidad. La ciudad informal al presentar exclusión social, pobreza y ausencia de Estado de bienestar, ha servido como caldo de cultivo para que aparezcan nuevas formas de representatividad basadas en economías informales o ilegales, entre ellas el narcotráfico que vienen a suplantar en gran medida lo que el Estado le ha cedido al mercado. “Estos vacíos de poder favorecen también el surgimiento de nuevos actores armados en las favelas, las villas, las barriadas o comunas de miseria donde la autoridad local de facto es el traficante o el drug lord, que da órdenes para los ajusticiamientos pero también funciona como proveedor financiero de las ONG y organizaciones sociales en su territorio”<sup>14</sup>. Frente a esto se consultó a los líderes políticos de los barrios:

<sup>14</sup>KRUIJT, Dirk y KOONINGS, Actores armados y ciudades fragmentadas. Madrid: Foreign affairs. 2007 p 12.

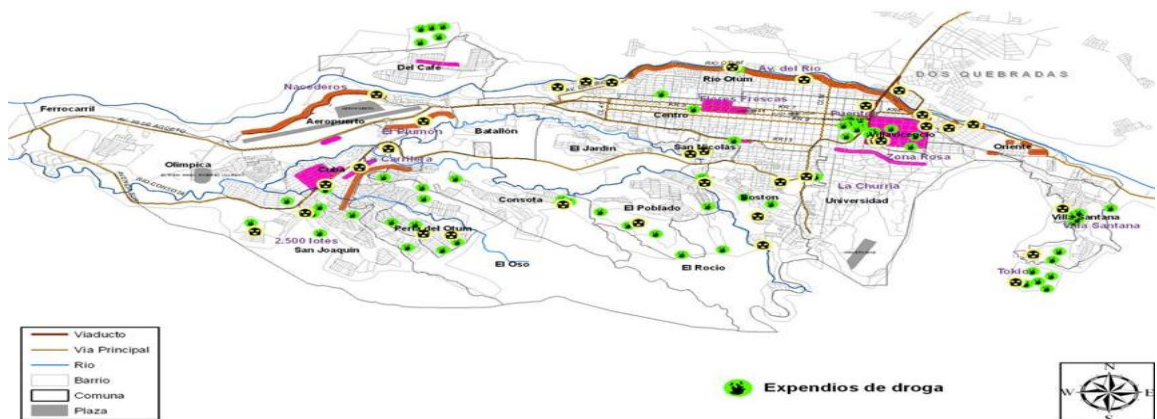
Figura 6: El narcotráfico como medio laboral y económico para los jóvenes como alternativa en Pereira



**Encuesta de percepción aplicada a líderes de la comunidad**

Como se observa un alto porcentaje de los líderes encuestados han percibido como el narcotráfico se ha convertido en un camino de forma de posibilidad tanto económica como opción de vida para los jóvenes de las comunas en Pereira. Este fenómeno, que sucede en Pereira, con el surgimiento de combos, no es la respuesta a viejas rencillas políticas o la mutación de un conflicto rural a lo urbano, sino a una manifestación de respuestas económicas de la exclusión social, la carencia de una democracia participativa y la opción de un proyecto de vida basado en las esperanzas de futuro entre los jóvenes y específicamente el lucro del negocio del narcotráfico como catalizador de estas circunstancias sociales. Así la ciudad, es epicentro tanto de venta como de consumo, como forma de economía paralela:

**Mapa 3: Distribución Drogas en Pereira**

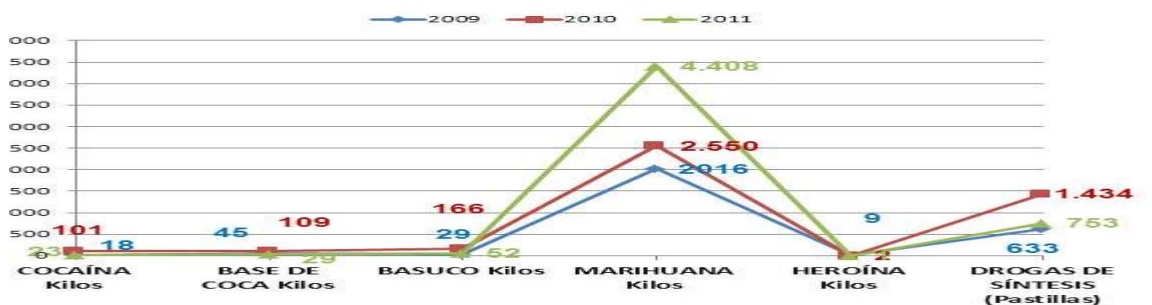


En el anterior mapa se relacionan los expendios con algunos puntos en donde se refugia la red que los controla. Este fenómeno social e ilegal lo canaliza la organización criminal



denominada “cordillera”. Pero este nuevo orden social, desde lo local, no se da por elementos propios de la cohesión social sino, la coerción y la violencia, “la exclusión social y los fenómenos asociados, como la pobreza, la discriminación y la informalidad conforman un contexto fértil para que puedan brotar los gérmenes de la violencia y el terror en los segmentos pobres, marginados, separados de las metrópolis y las conglomeraciones urbanas grandes, este hecho es catalizado por expresiones de poder nacidas de la ilegalidad que encuentran en sectores como Ciudadela Cuba, la posibilidad de tener poder y control social, que legitiman en cierta medida, fenómenos sociales y económicos subterráneos de la globalización como el narcotráfico, el poder económico de lo ilegal y la representación social perdida.

**Figura 7: drogas incautadas en Pereira 2009- 2011**



**Fuente Policía Metropolitana de Pereira**

El narcomenudeo entendido como el mercado ilícito de sustancias estupefacientes, se constituye en un fenómeno que tiene relación con el conflicto social, la violencia y la criminalidad. Esto se confirma por los datos fácticos recolectados en Pereira, que fueron obtenidos durante la aplicación de encuestas. Se presentan los datos cuantitativos que caracterizan la representación social del narcomenudeo y su afectación a la seguridad ciudadana, los cuales se contrastan con los datos cualitativos que caracterizan el estado actual de los ámbitos de protección (individual y colectiva) de los ciudadanos.

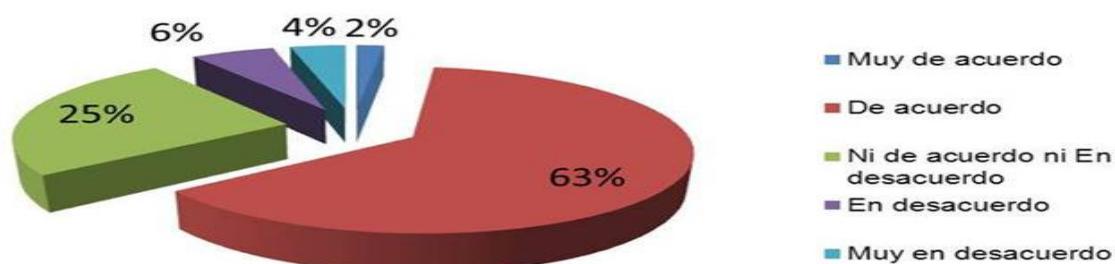
De tal forma, los jóvenes se convierten en nuevos actores de un conflicto armado para la apropiación de espacios públicos urbanos que posibilite el dominio de zonas para proyectos económicos centrados, especialmente en el narcotráfico, construcción e imposición de leyes paralelas, procesos de representatividad con demás líderes



(formales o informales). Este hecho, lo arraiga aún más, el fenómeno de la deslegitimación de las instituciones del estado, que en gran medida suelen ser penetradas por hechos característicos de la globalización: la corrupción de principios del bien común a favor de ganancias personales.

Frente a esto aparece la violencia como una forma de regulación tanto de representatividad como de dominio. El narcotráfico necesita de la violencia como de imposición y como alternativa de empoderamiento de mercados, en esto los jóvenes son los más comprometidos, o por lo menos esta es la percepción de los líderes consultados:

**Figura 8: la violencia en la comuna la ejercen los jóvenes**



**Encuesta de percepción aplicada a líderes de la comunidad**

Esta lucha de poderes y contrapoderes, la economía no formal (en contraposición a la globalización) conlleva a nuevos conflictos globales donde “los traficantes en las villas argentinas, las favelas brasileñas, los tugurios colombianos y las zonas guatemaltecas han reproducido escenarios de guerra o guerrilla nacional en los territorios urbanos superpoblados”<sup>15</sup>. Este fenómeno, es evidente en Pereira y es lo que vienen provocando, no viejas guerras ya superadas en el país, sino el fantasma de nuevas violencias que necesitan ser estudiadas ya no como la simple mirada de entender la transmutación del conflicto, tanto armado como el cotidiano, en el malestar de la seguridad hoy en las grandes ciudades, hecho provocador de nuevos conflictos armados.

---

<sup>15</sup> Ibid. p. 7

De tal forma que desde el narcotráfico, en la modalidad de menudeo, la organización cordillera toma el control del mercado de las drogas en lo local. Se estima en 11.002 los consumidores recientes en Risaralda y si se parte del hecho de que Pereira concentra el 49% de la población, tendríamos 5.391 consumidores recientes en la capital del departamento. Teniendo en cuenta que unos son adictos y que potencialmente consumen varias dosis, el cálculo de dosis con base en percepciones no es tan incoherente; sectores como habitantes de calle, trabajadoras sexuales callejeras, pequeños delincuentes, pueden consumir por si solos mucho más de diez dosis de bazuco y/o marihuana en 24 horas.

**Figura 9: visibilidad de venta de droga en el barrio**



**Encuesta de percepción aplicada a líderes de la comunidad**

En este aspecto, los líderes comunales encuestados, ven como esta forma de economía informal, tiende a hacerse más visible. En el estudio se identificaron 73 zonas de expendio, de ellas 24 donde hay concentración de entre 3 y 25 expendios y/o expendedores, 20 zonas donde hay concentración entre 3 y 25 expendios y/o expendedores además de explotación de trabajo sexual, 38 expendios entre uno y dos expendedores, nueve expendios que se mezclan en zonas comerciales y tres zonas rosas en donde el expendio asume varias modalidades, entre ellas la del domicilio.

En total se identificaron 293 expendios y/o expendedores, de ellos 159 en zonas donde hay concentraciones, 86 en zonas donde al mismo tiempo hay trabajo sexual, 36 en zonas donde hay entre uno y dos expendios y/o expendedores y 12 en zonas comerciales. Acá no se estiman los expendios de zonas rosas, amanecereros y/o

afterparty, colegios, universidades. Igualmente se excluyen expendios aislados no identificados.

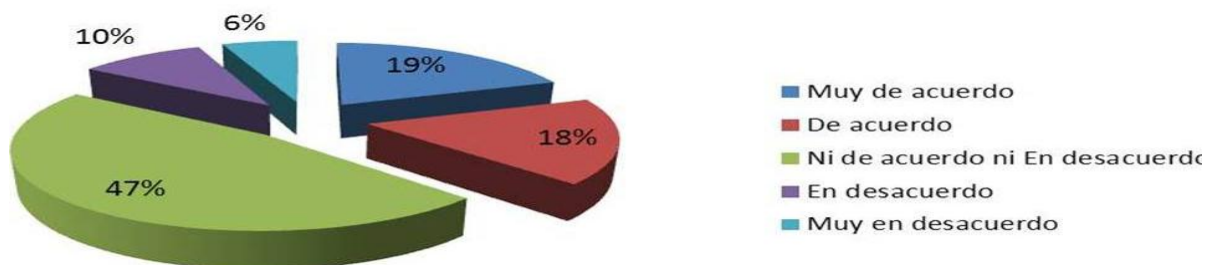
Teniendo como fuente la Policía Metropolitana de Pereira se estableció que un cálculo del negocio de la venta de droga en colegios y universidades sobrepasa los 300 millones de pesos mensuales, y que en las formas subterráneas de la economía un sicario por cada asesinato cobra 100 y 200 mil pesos, el alquiler de un arma por horas oscila entre 30 y 40 mil pesos.

A partir de este mapa crítico de desinstitucionalización aparece el fenómeno delincencial denominado “la cordillera”. El poder que tiene “La Cordillera” implanta una “legitimación de la dominación”, por cuanto acceden a ella a través de la fuerza, la coacción y las manifestaciones de violencia, logrando un reconocimiento o aceptación por medio del ejercicio efectivo en el cumplimiento, respeto y efectividad de las normas. Es un tipo de legitimación de carácter general que se configura en patrones de comportamiento y conducta con sentido de obediencia, luego de un determinado tiempo o luego de etiquetar un nombre que como en Pereira, “La Cordillera” tiende a uniformar sus estilos de mostrarse y controlar el mercado ilícito de las drogas estupefacientes. Aquí se dan unos factores de concurrencia entre la justificación del origen, la forma y la permanencia del actor ilegal para establecer el monopolio de la comercialización de estupefacientes.

En la ciudad de Pereira, la aparición de este nuevo fenómeno ocurre hacia el año 2004, cuando dos organizaciones generan violencia por el dominio local: Cordillera y los rolos. Además de disputarle a la delincuencia tradicional, se enfrentan entre sí, delimitando zonas de dominio y a la vez buscando demarcar una territorialidad, que se vuelve funcional para el expendio y el control del reacomodo del negocio del narcotráfico. Cordillera en 2006 logró apropiarse de varias zonas y consiguió así la administración de una buena parte de los expendios. Hoy en día mantienen un gran control y monopolio del narcomenudeo en la ciudad. De hecho, la organización “cordillera” en Pereira, es el poder difuso, que genera nuevas instituciones, organizaciones de garantía de seguridad

ciudadana y de poder económico alterno. Este fenómeno, es el provocador de las nuevas violencias donde “los traficantes, mayoritariamente jóvenes o jóvenes adultos, son los nuevos dueños urbanos de la violencia”. (Ver figura 10) “Cordillera” hace uso del poder que les genera el monopolio del narcomenudeo, donde en ocasiones rivaliza o pacta con las instituciones legales establecidas, el poder y la gobernabilidad de la ciudad.

**Figura 20: la banda Cordillera es la que controla el negocio de venta de drogas ilegales**



**Encuesta de percepción aplicada a líderes de la comunidad**

Ante la aparición de la organización Cordillera, se indagó a los líderes comunales sobre la presencia de esta organización, si bien la tendencia es una respuesta neutra, si se demuestra que algunos manifiestan esta realidad. Es decir, han logrado identificar que esta organización es la que ha mantenido pleno dominio del negocio y es la que hoy recluta a los jóvenes.

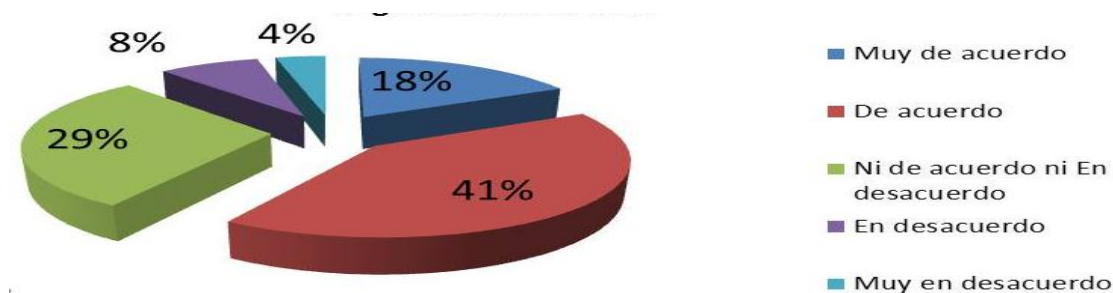
De hecho, este fenómeno es el provocador del nacimiento de poderes locales y organización de grupos armados que, a través de nuevas formas de violencia se empoderan en lo local. En una mirada al fenómeno se ha determinado el siguiente panorama. En Pereira hay tradición de pandillas y combos delictivos, en el fenómeno de la expresión de la nueva violencia generada por el narcomenudeo, estas estructuras inician una cooptación por dos grandes organizaciones que se apoderan del negocio: Cordillera y Los Rolos. Estas agrupaciones se concentraron en los sectores de Cuba y Villa Santana, en las periferias de la ciudad. Una vez se inició un proceso de acaparamiento del expendio se insertaron al servicio de organizaciones criminales, locales, nacionales e internacionales.

Estas estructuras han buscado demarcar una territorialidad, que se vuelve funcional para el expendio y el control del narcomenudeo, esto genera nuevas formas de violencia por el control territorial. La estrategia consiste en acaparar expendios. El procedimiento para acaparar los expendios consiste en absorber o eliminar grupos de pandillas. El caso típico de esto es el grupo Cordillera que en 2006 logró apropiarse de varias zonas y logró así la administración de una buena parte de los expendios. Tenía una bodega principal, a donde llegaba la base, en donde la procesaban, la empacaban y la llevaban a las bodegas de cada zona. Al mismo tiempo, estas estructuras se vuelven una cantera para seleccionar sicarios y renovar los apoyos armados a nivel nacional.

Pero conservar este poder hace necesario mantener varios elementos que lo permitan. En primer lugar, el ejercicio de la violencia y coacción en la forma de expansión y dominio territorial. Segundo, asentimiento, apoyo político y penetración social, en zonas de exclusión social en la ciudad y una estructura logística y militar de la organización ilegal, que le permita enfrentar a las fuerzas del orden legalmente establecido y desde luego, los “competidores” del negocio informal y formal de las zonas neo colonizadas.

Mantener esto contribuye a que la violencia se convierte en un nuevo fenómeno social, para conservar capacidad de coacción e intimidación, canalizar los imaginarios colectivos, representar el poder y tolerancia popular, capacidad de incentivar el fenómeno de corrupción en las autoridades e instituciones de la ciudad, tener la capacidad logística, económica y de reclutamiento de jóvenes para mantener ejércitos no formales de dominio, denominados “los parches”. (Ver figura 11)

**Figura 11: Los parches representan el dominio tanto en la seguridad como delincuencia en la zona**



#### **Encuesta de percepción aplicada a líderes de la comunidad**

Como se observa en la gráfica, en los barrios subnormales y en otras zonas de la ciudad aparece el fenómeno del parche o pandilla, como una forma de la estructura de la organización cordillera para mantener el monopolio de lo ilícito. Se observa, como los líderes locales perciben el empoderamiento de estas organizaciones.

La imposición de estos nuevos poderes, ha conllevado a verdaderas guerras por el dominio de estas zonas como forma de mantener el control del mercado de las drogas en lo local. Es decir, no se trata de enfrentamiento de grandes bloques o de competencias por el mercado, sino que al interior mismo de esta estructura delictiva existe competencia por el mercado. A la idea de la pandilla o la delincuencia tradicional, surgen unas nuevas organizaciones fuertemente armadas, con alto poder económico que vienen a empoderarse de estas zonas como los nuevos generadores de posibilidades de inclusión social, medios económicos de superación de las necesidades insatisfechas y protección y seguridad, especialmente de los jóvenes de estos barrios empobrecidos.

Pero mantener un monopolio sobre el narcotráfico, implica además, generar luchas contra competencias de dominio, generar pequeñas guerras. De hecho, el panorama del negocio del narcotráfico cambia en los procesos de desmovilización de las grandes estructuras que por años dominaron el negocio en las décadas de los ochenta, noventa y principios del siglo XXI, a partir del desmonte gradual durante el año 2007 del apoyo armado de los desmovilizados de las Autodefensas a la organización Cordillera, por indicación de alias Macaco, se generaron los espacios propicios para que otras bandas

delincuenciales avanzaran hacia la recuperación de las zonas determinadas para el narcomenudeo, lo cual conllevó paulatinamente a un retroceso en el “avance, poder y dominio” de los expendios de drogas ilegales en menor escala, por parte de la organización “Cordillera”, generando incluso roces internos, deserciones o delaciones de algunos de sus integrantes, pero sobre todo, la aparición de nuevas violencia urbanas en Pereira.

## **2.2 Surgimiento y asentamiento de las bandas emergentes**

Para mediados del año 2004 los hermanos Herrera Arrubla (Pereiranos de crianza), se desplazaron desde la ciudad de Bogotá a la capital de Risaralda, con el propósito de ejercer control en el tráfico de drogas ilegales, aplicando los lineamientos que habían utilizado en el sector de El Cartucho en la capital de la República. Actividad que inició Carlos Alberto Herrera Arrubla alias El Conejo, desde cuando estaba recluso en la cárcel Modelo, luego de haber sido capturado y desintegrada su organización en Pereira, durante una operación de la Policía Nacional. Para el mes de junio del año 2005, se empezó a evidenciar la conformación de la Organización delincriminal Cordillera, donde se dio a conocer que el propósito de este grupo era tomar el control del mercado de los estupefacientes, situación que generó la muerte de varias personas dedicadas a este ilícito, debido a que no aceptaron las políticas de dicha organización. Sus actividades en citado año, se centraron en abarcar y monopolizar sectores y expendios de alcaloides en Pereira, acción que fue liderada por Néstor William Herrera Arrubla alias W, tras la captura de su hermano Carlos Alberto en el 2005 en la capital de Risaralda.

Dentro del avance de comentada organización, adoptaron el nombre de Cordillera, evocando un antiguo expendio de drogas ilegales que estaba ubicado en la calle 15 entre carreras 9 y 10 de Pereira y que era liderado por uno de los socios de los Herrera Arrubla, el sujeto Orlando López alias “Toño” (asesinado el 09/01/06). Tras la captura de Carlos Alberto por el delito de Concierto para Delinquir, (resultado de las investigaciones en Bogotá) Cordillera quedó bajo la dirección de Néstor William alias “W”, quien contrató

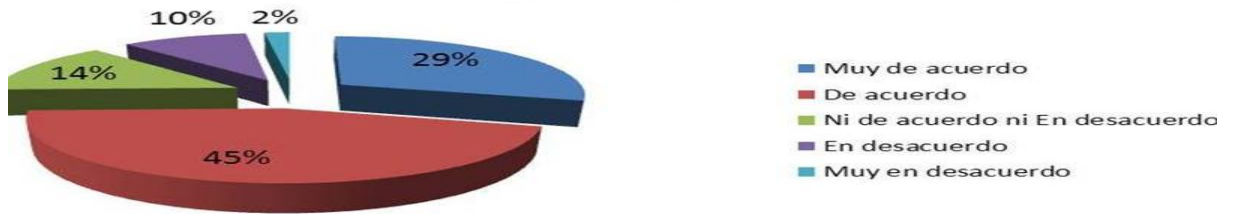
a varias personas que se encargaron de administrar por sectores el comercio de alcaloides.

Esta organización es producto de la desmovilización del frente Héroes y Mártires de Guática del Bloque Central Bolívar de las AUC en el municipio de Santuario Risaralda en el 2005, marcó a la organización Cordillera, teniendo en cuenta que algunos de sus integrantes liderados por Nicolás Fuentes alias Don Leo, obligaron a alias W para que se conformara una nueva organización, que continuó con el nombre de Cordillera, con participación del 50% de las ganancias para cada uno, encargándose alias Don Leo de la parte armada, sometiendo a las pequeñas organizaciones y expendedores de alcaloides, utilizando la intimidación con armas y asesinando a los opositores de la organización. Para el año 2006 ya se presentaban fuertes diferencias entre alias Don Leo y W, motivadas por el manejo de las zonas de comercialización de alcaloides, presentándose incluso confrontaciones armadas entre los aliados de cada bando. Desde mayo hasta junio del año 2006, la organización atravesaba por un proceso de transición donde algunas personas leales a W, continuaron en la red y otros fueron marginados o asesinados. El año 2006 fue para Cordillera su mejor etapa delictiva, alcanzando el control de casi el 98% de los expendios de alcaloides ubicados en los municipios de Pereira y Dosquebradas (Risaralda).

Sin embargo, la decisión del Ejecutivo por trasladar a los cabecillas desmovilizados de las autodefensas entre los que se encontraba alias Macaco, de la cárcel de La Ceja Antioquia a Itagüí, evidenciaban los posibles vínculos con la organización Cordillera. Contexto que conllevó a que alias Macaco le retirara su apoyo a la banda delincuenciales Cordillera, al ver afectada su imagen y posición, máxime en el marco del proceso de Justicia y Paz con el Gobierno Nacional.



**Figura 12: la Organización Cordillera aparece posterior a la desmovilización paramilitar**



#### **Encuesta de percepción aplicada a líderes de la comunidad**

Como lo perciben los líderes encuestados, el fenómeno de la banda delincuenciales nace de este proceso de desmovilización. A partir del desmonte gradual durante el año 2007 del apoyo armado de los desmovilizados de las Autodefensas a la organización Cordillera, por indicación de alias Macaco, se generaron los espacios propicios para que otras bandas delincuenciales avanzaran hacia la recuperación de las zonas determinadas para el expendio de estupefacientes en Pereira. Lo anterior conllevó paulatinamente a un retroceso en el “avance, poder y dominio” de los expendidos de drogas ilegales en menor escala, por parte de la organización “Cordillera”, generando incluso roces internos, deserciones o delaciones de algunos de sus integrantes. Frente a lo anterior, antiguas bandas delincuenciales han querido retomar nuevamente el monopolio y control de la comercialización de estupefacientes, ocasionando confrontaciones armadas en zonas donde mantenían su dominio.

Posteriormente la organización delincuenciales “Cordillera” fue debilitada por la acción de la Policía Nacional; lo que generó que algunas personas que se dedican a esta actividad delictiva en especial a la venta, tráfico y porte de estupefacientes, que eran integrantes de esta organización, continúen el desarrollo de sus acciones de forma particular y en cantidades muy reducidas para el caso de la distribución.

Esta banda delincuenciales obtiene la pasta de base de coca de los departamentos del Cauca y Valle del Cauca, la cual posteriormente es trasladada hasta centros de acopio de Pereira y Dosquebradas, donde la procesan para darle más volumen y empacarla en dosis personales. Luego los alcaloides son transportados en vehículos particulares, especialmente motocicletas o vehículos de servicio público, utilizando a personas de bajo

perfil para surtir a los expendedores callejeros o de residencias en los sectores controlados por la organización. Quien legitima la institucionalidad criminal, tiene a varios hombres de confianza, quienes coordinan las actividades en diferentes zonas del área metropolitana, estas van desde el abastecimiento de drogas, acopio del dinero, reclutamiento de vendedores, entre otras actividades. Estos sujetos cuentan a su vez con varios hombres denominados “cobradores”, quienes generalmente se encargan de identificar nuevos “Puntos” (lugares o zonas de venta de alcaloides) para luego tratar de vincularlos a la organización, imponiendo las condiciones generales que han establecido o informando de aquellos que no acepten las condiciones, para posteriormente convertirse en blanco de amenazas y violencia.

Frente al tema espacial, se puede apreciar el cambio de identidad real y simbólica de los espacios geográficos con los que las personas tienen vínculos en algunas zonas de Pereira. Es notoria la restricción de los espacios públicos o de uso público como los parques, las canchas, las aceras, las gradas, los parajes arborizados, las orillas de los ríos o quebradas y los espacios abandonados. Muchos de estos sitios están constituidos como zonas de compra-venta y consumo de sustancias estupefacientes, lo cual genera limitaciones para el uso o tránsito de los ciudadanos por estos lugares que se sienten intimidados ante la presencia y visibilidad del fenómeno (calles deterioradas, presencia de indigentes, grafitis, exposición de las armas) y violencia interpersonal (agresiones físicas y verbales).

Todas esas acciones implican además la prestación de servicios, especialmente de seguridad. Es común escuchar que en la periferia de las “ollas” está prohibido realizar hurtos en sus diversas modalidades, agresiones sexuales y ejecutar actos de violencia, entre otras. De alguna manera se observa que, por lo menos, se ofrece un tipo de seguridad en zonas determinadas buscando una legitimación ciudadana y lealtad para la organización, y como complemento, la necesidad de que las patrullas policiales no tengan que acudir a estas zonas a conocer los motivos de policía, ya que supondría la necesidad de movilizar las sustancias, el dinero, los jibaros, así como otros elementos que podrían configurar la comisión de un delito, tales como el porte de armas de fuego.

Claro que el interés también se enlaza con ofrecer unas condiciones “apropiadas” para que los compradores o consumidores de las sustancias lleguen sin temores al punto de venta.

### **3. VIOLENCIA Y COACCIÓN EN LA FORMA DE EXPANSIÓN TERRITORIAL DE BANDAS EMERGENTES EN PEREIRA**

#### **3.1 La globalización como fenómeno de análisis para comprender la incidencia del narcomenudeo en la seguridad ciudadana**

La construcción de este capítulo parte de una hipótesis central: los conflictos que se han presentado en los tres últimos años en Pereira (o entre ciudades colombianas) no obedecen a la transmutación de los viejos conflictos armados en Colombia, sino que se observa la emergencia de comportamientos y nuevas tendencias de conflictividad derivados por la influencia de nuevos órdenes económicos y sociales que desembocan en hechos de violencia. Hasta ahora, la postura principal ha sido la de observar la violencia armada que se presenta en barrios de Pereira y ligarla a procesos de mutación del fenómeno del narcotráfico o al desmonte de viejas estructuras armadas (paramilitares), lo cual es una lectura parcial desde la perspectiva de la reconfiguración de los actores armados ilegales históricos, que no permite apreciar la naturaleza cambiante de la violencia urbana, su proceso de constitución interdependiente con otras dinámicas del orden social, político, cultural y, sobre todo, económica. Aquí es donde reside el reto en el estudio de la violencia urbana en la ciudad de Pereira, en poder ubicar las relaciones de influencia y dependencia entre las diversas manifestaciones de conflictividad, el entramado de esas relaciones, cómo es su grado de participación y bajo qué circunstancias se da.

El problema es mucho más complejo de lo que se presenta a primera vista y escapa más allá de los análisis que se viene haciendo desde las ciencias sociales y la ciencia política y quizás obedezcan a la intención de no reconocer que el conflicto armado dejó de ser político en gran parte, para ser económico. Las viejas estructuras sociales y políticas del siglo XX, construidas en un orden social de la representación del Estado de derecho, perdió vigencia, para dar paso a un nuevo orden social: globalización, donde el mercado se ha convertido en el paradigma. Esta mutación de un orden social local bajo la tutela

del Estado a un nuevo modelo de regulación social basado en la era del consumo, trae consigo profundos conflictos que hasta ahora se empiezan a comprender.

De tal forma que lo que pasa en Pereira, fácilmente se reproduce en ciudades de América latina, que no han tenido una tradición de conflictividad armada y que hoy en día se han convertido en centros de luchas de poderes económicos, entre economías formales e informales, legales e ilegales que se disputan el control territorial y espacial de la ciudad. En América Latina, en la década de los noventa del siglo XX se presentó un proceso de transformación en las políticas públicas en seguridad, especialmente, en América del Sur, después de presentarse aperturas hacia un orden democrático. Los gobiernos de corte militar, que rigieron por largos años en algunas naciones, interpretaban la seguridad como una necesidad de Estado, frente a enemigos externos o internos que buscaban la implantación de un sistema comunista en contraposición del modelo democrático en occidente, cedieron y se apostaba por un concepto de seguridad basado en la protección del ciudadano. Ese proyecto de democracia y de seguridad centrado en el ciudadano en cierta medida ha resultado fallido, debido a que los estados no han logrado satisfacer las demandas que los ciudadanos tienen no solo en términos de seguridad, sino también de salud, empleo, vivienda, bienestar social, es decir, en mejor calidad de vida.

Ante esto ¿cómo interpretar los nuevos conflictos surgidos en diferentes ciudades del continente y que se hace trágicamente ejemplarizante en Pereira? La respuesta debe construirse ante las dinámicas de las relaciones sociales, políticas y étnicas que se presenta en lo que ha transcurrido en el siglo XXI. Si bien, la globalización ha implicado grandes avances en las comunicaciones, la tecnología y el conocimiento, estos hechos no son globales en la producción sino en el consumo, esto genera grandes brechas en la relación del progreso y bienestar, un desequilibrio entre quienes tienen acceso al mercado y las oportunidades, y entre otro grupo considerable que queda por fuera de las oportunidades. De hecho, en el continente, se siguió al pie de la letra en las imposición de modelos neoliberales en la década de los noventa y gran parte del siglo XX, esto no solo implica la sumisión de lo ideológico (viejos conflictos armados) sino la aparición de

nuevos conflictos económicos, lo que Beck Ulrich denomina procesos de informalidad económica y surgimiento de economías ilegales, en medio de una sociedad de riesgo. En este mismo sentido, Alvater y Mahnkopf plantean que “hay que considerar que la globalización también significa que aquellos que no logran participar en los mercados “formales” son empujados a la clandestinidad “informal” y a veces incluso a lo criminal”<sup>16</sup>.

Se hace énfasis en la globalización y en los cambios que produce, precisamente para mostrar el impacto que ha tenido en diversos órdenes, pero especialmente en los patrones de consumo, en la diversificación del mercado de las drogas atendiendo a una demanda global en crecimiento, y en la adopción por parte de organizaciones criminales de esquemas “empresariales” para la sostenibilidad y aumento de su plataforma de servicios criminales vinculada de forma directa al mercado de estupefacientes. Ahora bien, si se tiene presente que una de las lógicas de movilidad de las organizaciones criminales, tal es el caso de la “Cordillera” en Pereira, que monopolizan la venta y consumo de estupefacientes es la de funcionamiento en cadena de asociación, en micro-redes de la comercialización en lo local, habría que indicar que este esquema flexible de funcionamiento le permite mayor flexibilidad en el direccionamiento, mando, control y territorialización de la actividad económica ilegal, disminuir el tiempo y la distancia de la comercialización de sustancias estupefacientes para maximizar ganancias, y contar con una perspectiva más amplia frente a las zonas de expendio actual y potencial, los nuevos mercados por conquistar, y el aumento en las finanzas como resultado de una mayor comercialización de las drogas en el territorio.

### **3.2 Análisis del fenómeno de la violencia ejercida por la banda Cordillera en Pereira**

En el país se puede indicar que la violencia se puede narrar desde la perspectiva de la influencia de los “alias” “sangre negra”, “tirofijo”, “el patrón”, “el mejicano”, “cuchillo”, entre otros tantos, que han sido forjados en medio de dinámicas de conflicto, herederos y, a la

---

<sup>16</sup>Alvater, Elmar. Los Límites de la Globalización, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires. 2002. p. 29

vez, promotores de nuevas violencias. En la violencia de Pereira, estos alias han penetrado profundamente en los imaginarios colectivos de gran cantidad de jóvenes y adultos como replicadores de violencias heredadas por actores criminales de gran resonancia en el espectro delincuencia, entre ellos, alias “don Diego”, alias “Varela”, alias el “niño Fabián.

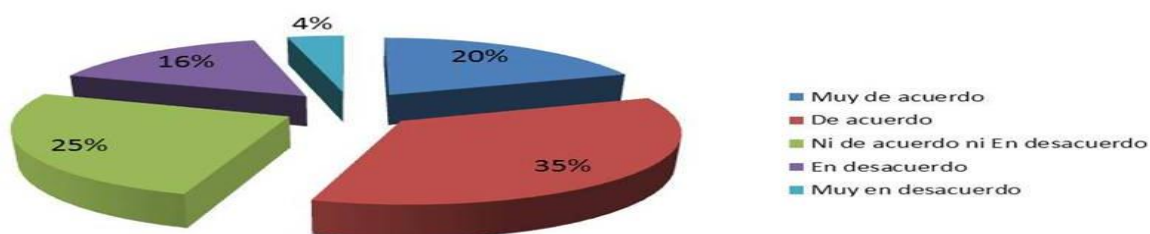
Pereira siempre ha sido una zona de confrontación, como lo plantea Cubides “actualmente, la violencia de fin de siglo, con sus migraciones forzadas hacia los grandes centros urbanos, esconde principalmente las expropiaciones de tierras agrícolas para tomarlas ganaderas, o el control territorial de las regiones productoras de coca o amapola con el objetivo de adueñarse de la producción, el "gramage" o el tráfico. El Estado se debilitó así mismo al aceptar durante muchos años la violencia parainstitucional, pues el Leviatán descontrolado generó otras violencias, cada una con su propia autonomía, que, finalmente, inutilizaron el aparato, ya que ninguna de las fuerzas en conflicto lo acepta hoy como árbitro neutral<sup>17</sup>.

De hecho el crecimiento de la ciudad, especialmente en la parte formal, es decir, de barrios donde se cuenta con los criterios urbanísticos de las ciudades modernas ha crecido, junto a ello, se percibe un crecimiento económico significativo, aunque si bien no es la percepción tan significativa como frente otros ítems por parte de los líderes comunales, la mayoría tienen la sensación que el narcotráfico ha servido de motor de crecimiento. Esto se evidencia especialmente en zonas rurales (fincas) y en el surgimiento de gran movimiento de negocios que juegan en doble dimensión: ser producto de lo ilegal y legalizados en la formalidad legal como comercio.

---

<sup>17</sup> CUBIDES Fernando y DOMÍNGUEZ Camilo Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales Centro Universidad Nacional de Colombia de Estudios Sociales, CES 1999. p. 16

**Figura 13: A partir de la incursión del narcotráfico y bandas organizadas la ciudad ha tenido un mayor auge económico**



#### **Encuesta de percepción aplicada a líderes de la comunidad**

Así, precisamente, Pereira entra en la modernidad impulsada tanto por la violencia y las migraciones hacia la ciudad como el dinero que proporciona el narcotráfico. Esta contradicción entre desarrollo, crecimiento económico impulsado en cierta por factores de comercio ilícito hace de la violencia una constante. Pero la paradoja misma del crecimiento se da en la posibilidad de alcanzar grandes fortunas a través del dinero proporcionado por el narcotráfico. Así, en medio de opulencia y exclusión, se impone un imaginario de progreso para los jóvenes derivado del acceso fácil al dinero proveniente del narcotráfico y la necesidad de pertenecer a las organizaciones criminales a través del ejercicio de la violencia. Es decir, la violencia se constituye en fuente alternativa de sostenibilidad económica que permita salir de la exclusión y la marginalidad. Como lo plantea Correa, “con el auge del narcotráfico y su guerra contra el estado, las repercusiones en la vida barrial [y de los jóvenes] no demoraron en hacerse sentir; la contratación de jóvenes de bandas barriales para desarrollar actividades sicariales se puso de moda y fue un nuevo factor de prestigio social. La proliferación de armas y motos se hizo cada vez más normal y en cualquier esquina del barrio los jóvenes se podían aprovisionar de un arma para cometer un asesinato o un robo y hasta para una simple intimidación; muchas de las primeras formas de violencia se debieron a problemas por la devolución de un arma o el incumplimiento en el pago por usarla”<sup>18</sup>. De

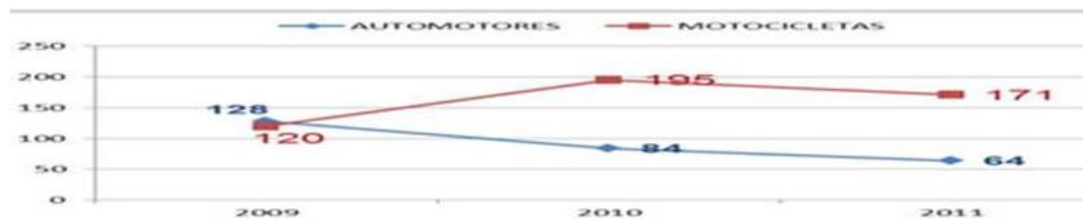
---

<sup>18</sup> CORREA, J. Historia Local: el ritmo de la historia barrial”. En: Virajes, Año 8, No. 8. Manizales: Universidad de Caldas. 2008. p. 148



hecho, el delito frente a hurtos de vehículos en Pereira, el más significativo lo representa el de las motos que presenta una tendencia creciente en los últimos 3 años.

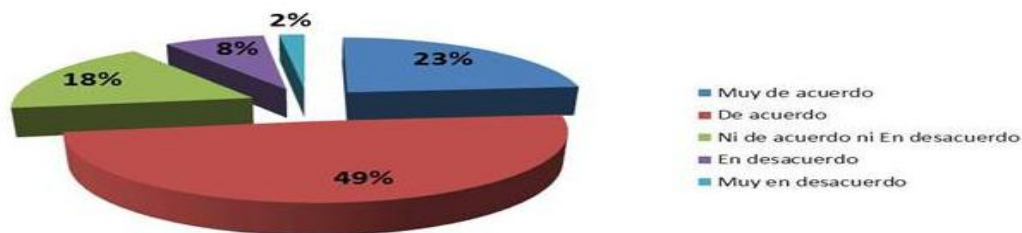
Figura 14: Hurto de automotores 2009-2010 Pereira



Fuente: Policía Metropolitana de Pereira

El hecho de ser reconocido como un joven audaz, con dinero para comprar accesorios que representen excentricidad en el medio, y con capacidad de ejercer un cierto poder al interior de una comunidad, muestra cómo algunos jóvenes de Pereira se sienten identificados con imaginarios narcotraficantes y delincuenciales. Quizás la figura de los “alias”, que forma parte de los ideales colectivos de los jóvenes, procede de la misma historia de la violencia en el país, por el grado de representación y herencia, ya sea por sus métodos de violencia o por la admiración que producen, en el campo y en las calles de las ciudades, estos alias han tomado importancia desde lo local, como los alias “anónimos” de una violencia cotidiana y difusa que aunque no tienen un alto nivel de resonancia a nivel nacional, por no representar “peligros” políticos o amenazas de alto impacto a la seguridad del Estado y a los grandes intereses económicos, sin embargo, sí tienen un directo impacto en la convivencia y seguridad de los ciudadanos. Estos alias junto a las redes delincuenciales que integran, como funciona la Organización la Cordillera, pretenden ganar los espacios físicos para el control del mercado de las drogas en Pereira y el ejercicio de la violencia.

**Figura 15: Junto al crecimiento económico se denota mayor criminalidad**



#### Encuesta aplicada a líderes de los barrios

Los líderes consultados, perciben que el fenómeno de criminalidad, como se observa en la gráfica ha aumentado y esto va junto al incremento del negocio del narcotráfico. De hecho, la ciudad de Pereira presenta unos grados de violencia que alarman en el concierto nacional, a lo largo de los 11 años presenta 3100 asesinatos con arma de fuego, los cuales se mantienen en ascenso desde el año 1995 con una relativa estabilidad entre los años 1999 y 2000”. El soporte técnico del programa Pereira Segura (2004- 2007: 17), afirma que: Pereira ha ocupado los primeros lugares en el índice de homicidios en proporción poblacional. Para el año 2007 se registró una tasa de 76 homicidios por cada 100 mil habitantes más del doble de la media nacional, de 37 homicidios por cada 100 mil habitantes. Y una tasa ponderada de 174.5 delitos de alto impacto, contra la libertad y la propiedad por cada 100.000 habitantes; observando que la delincuencia ha tenido un trasfondo mucho mayor, pues según las estadísticas, la violencia se desprende en gran parte de la población de jóvenes, situación que afecta de forma directa el desarrollo de la familia y su comunidad<sup>19</sup>.

Por ello, la violencia no queda al azar de las circunstancias sociales o políticas sino tiene un objetivo concreto de apoderamiento de territorios, especialmente donde el Estado ha carecido de presencia institucional, de hecho la disciplina la impone la organización. Al respecto Acuña sostiene: “El poder disciplinario estará constituido a partir de espacios

---

<sup>19</sup>PARRA, O. y Roche, G. Violencia urbana al fin del milenio: El caso Pereira 1990 – 2000. Tesis Postgrado de Especialización en Historia contemporánea de Colombia y desarrollo regional. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. 2001. p. 122

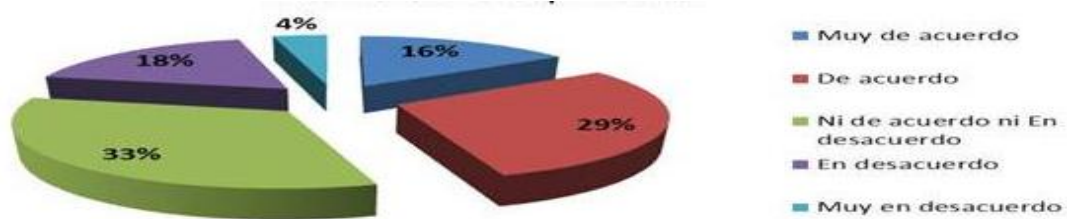
claramente delimitados, de la corrección permanente de sospechosas distribuciones por grupos, del análisis de las pluralidades confusas, masivas o huidizas. En él, se anularán los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa. Buscará establecer las presencias y las ausencias, saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son; buscará vigilar en cada instante la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades, los méritos y las anomalías.<sup>20</sup> De hecho, la violencia ejercida genera una racionalidad y una lógica: el control.

Desde la década de los noventa, el fenómeno de la urbanización del conflicto se ha venido generando a la medida que las ciudades se han convertido en la forma de expresión y modelo de vida. Las calamidades vividas por generaciones de colombianos, especialmente campesinos, en la décadas de los sesentas, setentas y ochentas, se insertan en la vida cotidiana en las ciudades, nuevas expresiones de violencia, nuevos alias, nuevas formas de poder local y nuevos males sociales muy parecidos a los de otrora, y en esta postura coincide el 45% de los líderes encuestados que perciben mayor influencia y visibilidad de la violencia en lo urbano que en lo rural, lo que denota una apreciación sobre los fenómenos de violencia en la ciudad debido a que muchos de estos líderes fueron testigos o actores de la violencia que se padeció en las postrimerías del siglo XX en la zona y muchos de ellos son testigos de la mutación de la violencia agraria a las nuevas expresiones de violencia del siglo XXI, que mantienen algunos rasgos compartidos como la pobreza y exclusión social y, por otro lado, algunos rasgos diferenciales como la globalización del consumo de drogas a escala mundial y en una lógica de movilidad de lo global a lo local y la emergencia de nuevos actores criminales que operan bajo un esquema de red que se disputan el monopolio del mercado de drogas en lo local, (ver Figura 16).

---

<sup>20</sup>CARABALLO ACUÑA Vladimir. Experiencias políticas y órdenes locales transformaciones del control paramilitar de la vida cotidiana en Barrancabermeja. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2010. p. 42

Figura 16: la violencia hoy en día se vive más fuerte en Pereira en la zona urbana que rural



#### Encuesta aplicada a líderes de los barrios

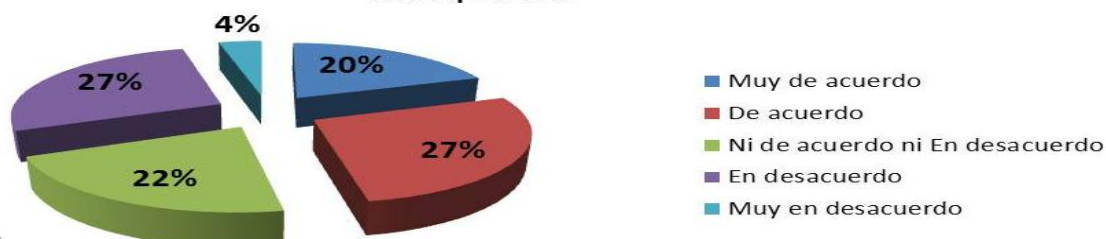
La falta de una reforma urbana, la planificación social en salud y educación, la inclusión a un modelo económico que permita viabilizar los proyectos de vida académicos y profesionales, especialmente, de los jóvenes, no sólo han estado ausente de las políticas de Estado, sino que han sido subordinadas a las exigencias propias del gasto económico de enfrentar la violencia y el conflicto armado interno. De hecho, la violencia agraria, muy propia del siglo XX, no resuelta históricamente en Colombia había generado un mundo de exclusiones entre la vida en la ciudad y el campo, como lo plantea romero “las desigualdades de la pobreza son notables cuando comparamos las zonas urbanas con las rurales, donde los indicadores son más precarios. Así por ejemplo, en Latinoamérica y el Caribe el 53% de la población de la zona rural es pobre, contra el 39% de la zona urbana; mientras el 84% de los pobladores ciudadanos tienen acceso a los servicios de salud, en la zona rural tan solo lo hace el 54%.”<sup>21</sup>. Quizás, en la perspectiva una reforma agraria habría sido suficiente para la superación de la violencia en los años sesenta. Contrario a esto, la contrarreforma agraria realizada por el paramilitarismo en los años noventa, los casi cuatro millones de desplazados por la violencia, el fallido intento de inserción social de las desmovilizaciones de los integrantes de los grupos, tanto de la organización guerrillera y paramilitar, la concentración de la política de seguridad democrática en lo rural, y la no derrota del narcotráfico y la aparición del microtráfico, hizo que la brecha de exclusión en la ciudad fuera acrecentándose y fuese fuente de riesgo de nuevas violencias catalizadas precisamente por el narcotráfico. Es así, como en la

---

<sup>21</sup>ROMERO Alberto. Globalización y pobreza 104. Pasto, Nariño. Colombia: Ediciones Universidad de Nariño. 2010. p. 202

región, el narcotráfico rápidamente abre un corredor mediante la compra de tierras de lado a lado de Risaralda -La Virginia, Marsella, Pereira, Dosquebradas, Santa Rosa de Cabal- que conecta a Cartago con Pereira y con el interior del país. Esto además de nuevas violencias, generó desplazamiento que vino a afectar la estructura subnormal de los barrios.

**Figura 17: en la comuna, los últimos 10 años se evidencia la llegada de desplazados**



**Encuesta aplicada a líderes de los barrios**

Desde esta perspectiva, el 47% de los encuestados ve con preocupación y percibe el asentamiento de población desplazada en la ciudad, lo cual incide en el crecimiento de las desigualdades sociales y de población vulnerable en zonas críticas en materia de seguridad, (ver gráfico). A esta situación social se suma la presencia de actores narcotraficantes y del mismo mercado de las drogas en lo local que viene a complejizar el panorama de seguridad en la ciudad y a constituir un reto para las instituciones.

Al respecto, Quintero sostiene: “A finales de la décadas de los ochenta la guerra llegó a las ciudades [a Pereira en particular] con la conformación de las milicias urbanas, que en general estuvieron conformadas por jóvenes reclutados en los barrios de estrato bajo, la posibilidad de tener un changón o un revólver fue suficiente estímulo para que aquellos asumieran el riesgo y empezar a generar ejercicios de control territorial y a construir reglas distanciadas del acuerdo social. Posteriormente se conformaron otros grupos asociados a prácticas de limpieza social, delincuencia y pandillismo. En la actualidad se ha sumado el paramilitarismo que controla (a través de jóvenes armados) amplios sectores marginales del casco urbano, en el caso de lo referido en el plan de seguridad

del Área Metropolitana Centro Occidente, todos estos jóvenes armados son equiparados indistintamente con pandillas<sup>22</sup>.

De hecho, las ciudades en Colombia crecieron por impulso mismo de la violencia, que una vez en la ciudad, ésta toma nuevo rostro y modalidades. Siempre se ha pensado que el conflicto armado interno y el cotidiano, toma un matiz urbano, que viene afectando la seguridad de los ciudadanos, donde la violencia deja de ser con gran énfasis en lo rural y se convierte en una violencia urbana, socialmente heredada de viejos conflictos re-potencializados en las calles de las ciudades, en medio de realidades nuevas, imaginarios colectivos diferentes, pero sobre todo, de nuevas formas de violencia propiciadas desde un contexto global. De tal forma, la organización la “cordillera” es una expresión que dista mucho de los conceptos de guerra de guerrillas, agrupación pandillera e incluso al esquema del prototipo de cartel de la mafia (tanto de Medellín como el de Cali). Esta organización, aparece en la ciudad como una forma de expresión de las violencias de los grupos de narcotraficantes y delincuentes que habitan las calles de Rio de Janeiro o el prototipo de mafia mexicana o de las maras centroamericanas, que conforman identidades propias de organizaciones conformadas por clanes que se insertan en los barrios subnormales de la ciudad, que en el caso de Pereira tienen un ingrediente contundente: el crecimiento por desplazamiento forzoso debido a las guerras tanto de estructuras subversivas como de organizaciones para institucionales, “la recepción de población desplazada en el eje cafetero de población de municipios de Chocó y oriente antioqueño es significativa con respecto a otras zonas del país, las cifras de registro evidencian un incremento de población desplazada llegada a Pereira, Manizales y Armenia de estas regiones, entre el periodo de 1997 – 2001, época en que se registraron 27 masacres por grupos paramilitares, equivalentes al 38% del total del país, en los departamentos que limitan con la región del Antioquia, de este 38% , el

---

<sup>22</sup> QUINTERO, Tjurunga y las otras resistencias, voces y huellas de los y las jóvenes en Pereira Risaralda. Pereira: Universidad tecnológica de Pereira. Postergraph S.A. 2011. p. 140

88% fue en el departamento de Antioquia. De estas masacres 24 con más de 10 víctimas entre 1997 – 2001, 3 con más de 3 víctimas entre 2002 – 2004<sup>23</sup>.

Estas circunstancias mencionadas hacen necesario que la problemática de seguridad en Pereira sea necesaria analizarla desde las dinámicas nacionales, regionales y locales precisamente para comprender su real dimensión e implicaciones. Hoy en día, Pereira y otras tantas ciudades del país están atravesando por fuertes periodos de escalamiento de la violencia, pero se pretende optar por una postura equilibrada que una, antes que fragmente, que integre ópticas tradicionales de explicación de la violencia muy ligadas a la mutación y reacomodamiento de los actores armados ilegales y criminales en lo urbano, con otras explicaciones que muestran cómo han surgido expresiones de violencia urbana que aparecen más vinculadas a dinámicas propias de la globalización del mercado y consumo de las drogas, del desequilibrio en el crecimiento entre la ciudad formal e informal, entre el centro y la periferia, y de la misma sofisticación de las redes criminales que buscan ampliar sus tentáculos en lo local, diversificar sus mercados y maximizar sus rentas criminales. Hoy los nuevos conflictos tienen la particularidad de venir de afuera hacia dentro en muchas ocasiones, y otros que se expanden de adentro hacia afuera con gran rapidez, lo que es fiel reflejo de lo que vive Pereira que, por un lado, ha sufrido las consecuencias del conflicto armado y los actores ilegales, y por otro, experimenta un tipo de violencia si se quiere difusa, que obedece más a la territorialización de una actividad económica ilegal como el mercado de las drogas y la presencia de bandas que buscan el monopolio y control.

### **3.3 Capacidad de coacción e intimidación (económica y política) de la banda Cordillera en Pereira**

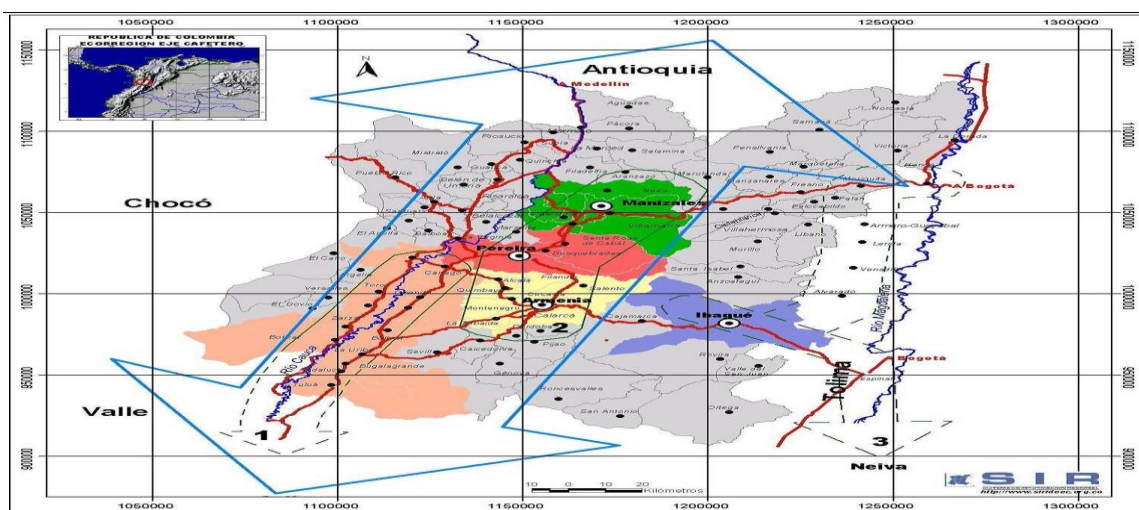
Pereira, en el contexto de las ciudades en Colombia, es una ciudad intermedia, su ubicación en la zona y la cercanía con otras ciudades similares que conforman el Eje

---

<sup>23</sup>ORTIZ, Diana. .Conflicto armado y desplazamiento forzado en el Eje Cafetero a partir de la década de los 80. Pereira: en Revista CEPAL. 2009. p 12

Cafetero, además de contar con una posición de privilegio que comunica al país, la ubica como una zona geoestratégica, como se observa en el mapa. Pereira se encuentra en el intermedio que comunica al Valle del Cauca y el territorio de Antioquia y el Chocó. De hecho en los viejos conflictos entre mafias, la ciudad fue objeto de disputa de dominio tanto del cartel de Cali como el de Medellín y a finales de la primera década del milenio la disputa se da en sectores de los grupos desmovilizados de las autodefensas.

**Mapa 4: movilidad en el eje cafetero**



Un factor que llama la atención de Pereira es que la ubicación geográfica estratégica que tiene la ciudad respecto de las áreas del pacífico colombiano y la zona sur del país, la ha convertido en receptora de población desplazada por la violencia o en calidad de migrante (finalmente desterradas o desplazadas). Los procesos de readaptación de estas personas, que en algunos de los casos han sido instaladas en zonas específicas del municipio (barrio El Remanso, por ejemplo), traen consigo un proceso de “re-territorialización”. Es decir, que todavía obedecen a sus referentes territoriales de las zonas de donde provienen, y adicionalmente, adquieren las referencias propias de la capital de Risaralda, que terminan entremezclándose, para alcanzar unos niveles suficientes de capacidad para subsistir en esos entornos y condiciones de vida. Con mayor razón si se considera que una familia recién llegada a este nuevo hábitat, se encuentra con múltiples dificultades que incluyen discriminación, exclusión e incluso,



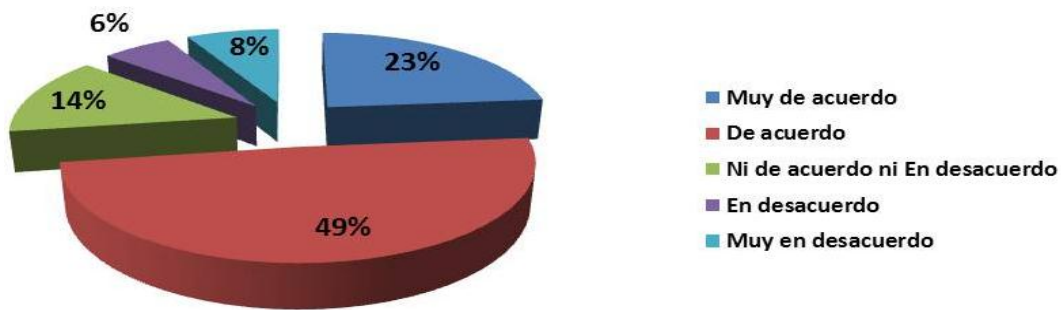
maltrato. según la Defensoría del Pueblo (2008: 9) argumentan que: en el Área Metropolitana Centro Occidente AMCO -Pereira, Dosquebradas, La Virginia y Santa Rosa-, enfrenta la confrontación armada entre grupos armados ilegales derivados del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares (los autodenominados “La Cordillera” y estructuras del Norte del Valle, Antioquia y Bogotá), por la hegemonía territorial y control de circuitos económicos legales e ilegales, [esto] constituye una grave amenaza para la población civil, toda vez que genera una institucionalidad alterna, donde el control social y la regulación son ejercidas de hecho por estos grupos armados ilegales, que vincula a la población adolescente y joven de las comunas y barriadas a través de la cooptación e intimidación para el fortalecimiento de bandas y pandillas.

““A la gran guerra de carteles se suma ahora la guerra pequeña por el control de la distribución de droga -basuco, marihuana, éxtasis, coca y heroína en las esquinas de Pereira. En el bajo mundo risaraldense hay al menos cincuenta organizaciones en esa pelea, pero la situación está cambiando. Un reportaje de Colprensa describe en detalle cómo una especie de “holding” del crimen llamado ‘La Cordillera’, que “recogió” muchos paramilitares desmovilizados de la región [...] ha sabido monopolizar el mercado. Usan negocios de fachada como billares, bares, ferreterías y talleres de mecánica. Los métodos, señalan versiones locales, son los de siempre: plata para los que entreguen el negocio y muerte para los que no [...] “Cordillera es la banda más organizada y es posible que dependa de capos con máximo poder, y se ha ido extendiendo por toda la ciudad para quedarse totalmente con el negocio de la distribución de drogas”<sup>24</sup>. (Ver figura 18)

---

<sup>24</sup>FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ. Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana Número 43/ 19 de mayo de 2006. p. 24

**Figura 18: Una forma de dominación de dominio de la Organización Cordillera, además de la violencia, es su poder económico**



**Encuesta aplicada a líderes de los barrios**

De hecho, la percepción de los líderes de la zona, es que el empoderamiento económico del negocio ilícito del tráfico y venta de drogas, le ha permitido a cordillera ganar la estructura económica ilegal, favorecido por la intimidación que ejercen a los ciudadanos, la falta de una política del gobierno local para afrontar esta problemática, y el poder corruptor de la organización. Para ganarse esto, era necesario librar una guerra por la dominación tanto territorial como económica. De estas luchas, la organización “cordillera” se fortalece y logra dominio a partir de 2006 tras una lucha intensa con la organización denominada “los rolos”, cuyo nombre provenía de la organización mafiosa surgida en Bogotá y que disputó la territorialidad en el eje cafetero para imponer el mercado del narcomenudeo. De hecho, la naturaleza mafiosa de “La Cordillera” está estrechamente ligada y representada en la figura de una organización narcotraficante especializada en la comercialización de sustancias estupefacientes. No cuenta con un carácter político ni con una plataforma de pensamiento alrededor de alguna reivindicación social y política, simplemente obedece a las relaciones de venta y tráfico de drogas en los barrios populares de Pereira.

Pero como toda organización mafiosa, la estructura organizacional tiene directa relación con el sistema de producción y el proceso de enriquecimiento ilícito. Pero, a diferencia de las organizaciones mafiosas conformadas por carteles, estructuras paramilitares o guerrillas que tienen una estructura más piramidal en sus lógicas de poder, la cordillera como organización no funciona de manera piramidal. Según los diferentes modelos de estructura organizacional, “La Cordillera” tiene características similares al tipo cadena de

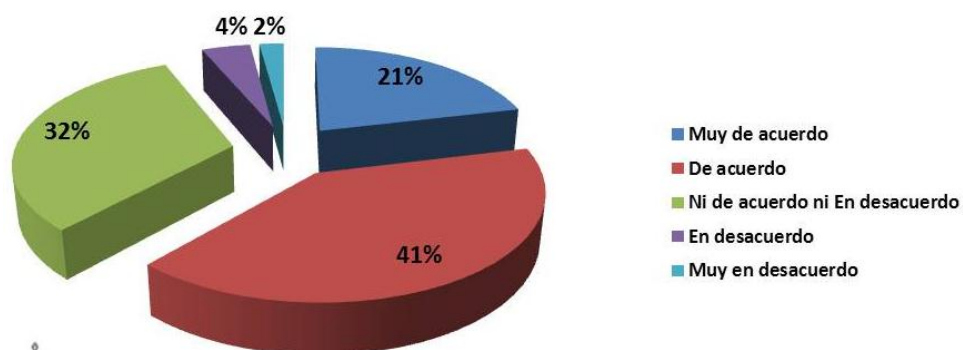
asociación, cuya principal característica física es que los enlaces no son lineales como en la estructura piramidal, sino que son enlaces covalentes, es decir, particiones de una estructura compacta que se dan en los extrarradios de los distintos niveles en que se desagrega la estructura. Esta estructura posee cuatro estructuras conocidas como: primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria.

La estructura primaria: es la secuencia donde están situados todos los constituyentes que garantizan la cohesión para el crecimiento y la estabilidad de la organización criminal. Es decir, un cuerpo colegiado integrado por el nivel directivo, los asesores contables, financieros y comerciales, los cuales no son visibles a la comunidad. El enlace covalente con la estructura secundaria son los jefes de zona. La estructura secundaria: es una unidad compuesta por subunidades, liderada por los jefes de zona y da inicio a la conformación de la estructura organizacional con enfoque descentralizado, cuyo funcionamiento permite el control del nivel directivo en el ámbito local, regional, nacional o internacional. Su extrarradio se une a la estructura primaria y es a través de ella que se da el intercambio entre la organización criminal y el medioambiente, es decir, se da el proceso de comunicación y retroalimentación entre el marketing estratégico y operativo. Las subunidades de la estructura secundaria representan, por un lado, la forma como la organización se apropia del territorio (según el orden político-administrativo), y por el otro, señala el esquema de producción y reproducción del espacio. Ellos se hacen visibles a la comunidad, porque representan la marca de la organización criminal como medio de constreñimiento a través del cual pretenden mantener el control social. La estructura terciaria: está compuesta por los jefes de comuna quienes hacen las veces de enlace entre la estructura secundaria y las subunidades ubicadas en la estructura cuaternaria e integradas por los administradores o jefes de olla y los puntos de venta, los cuales se instalan en los barrios de una ciudad. Tienen entre sus responsabilidades acercar pedidos que contienen dosis de todas las líneas de productos estupefacientes ofertados por la organización narcotraficante y acopiar el dinero producido que debe a su vez ser entregado al jefe de zona quien lo acerca a la estructura primaria. La estructura cuaternaria: es en donde se articulan los actores clave de la monetización de los productos estupefacientes, entiéndase, administrador o jefe de olla y jibaros, y éstos con

los compradores y/o consumidores de drogas estupefacientes. Es la manera como la organización se apropia del espacio con interés capitalista en procura de maximizar las ganancias. Es un nivel en el que se adoptan distintas formas de organización, comunicación y se hacen efectivas las orientaciones estratégicas de la organización criminal, en este caso de “La Cordillera”.

A partir de estas estructuras, cordillera provoca un nuevo orden social y unas nuevas formas de cohesión social mediada, tanto por la comercialización de drogas como por la violencia, (ver figura 19).

**Figura 19: la Organización Cordillera impone un nuevo orden en la comuna**



**Encuesta aplicada a líderes de los barrios**

Como se observa en la gráfica, un 62% de los encuestados manifiestan que la “Cordillera” sí logra imponer sus patrones criminales y, por tanto, incide en la configuración de un orden paralelo al institucional en determinados territorios de la ciudad. Esto pone en cuestión la presencia y eficiencia institucional del Estado en lo local e inclusive pone en duda la estructura misma de familia que en Pereira goza de ser, al igual que la identidad paisa, muy fuerte. El parche hace parte de las nuevas estructuras familiares para muchos jóvenes.

Esto conlleva a la territorialización de nuevos órdenes centrados en la explotación y control del territorio a partir del mercado de las drogas, en la capacidad de organizar “combos” que monopolicen la comercialización de estupefacientes y contengan cualquier otra forma de organización criminal que pretenda tener dominio del territorio. De hecho la organización y la penetración del accionar en Pereira “viene acompañada con una lógica

de control social con base en la centralización del negocio de la droga. Para esto juega un papel esencial la banda “La cordillera” del hoy extraditado Carlos Mario Jiménez alias “Macaco”. El proceso consiste en formular primero una propuesta de trabajo a aquellas personas que manejaban pequeños expendios de drogas para que trabajen bajo la estructura de esta banda, recibiendo un sueldo mensual. Si esta propuesta no era contestada afirmativamente la salida era simple: el asesinato.<sup>25</sup>

De esta forma Cordillera como organización mafiosa fija los objetivos estratégicos de la comercialización de sustancias estupefacientes y la forma de actuar en cada uno de los niveles propios de mercado, para lograr que las condiciones del entorno favorezcan el fin de la empresa narcotraficante, y maximizar ganancias. De hecho la estructura mafiosa, a diferencia de las anteriores organizaciones criminales, introduce un elemento único de conformación criminal: la rentabilidad de su mercado criminal, un concepto propio de la economía criminal “se comienza a hablar entonces de economía del crimen”. Según este autor, el comportamiento criminal de un individuo es el resultado de la decisión racional de comparar las ganancias que se pueden obtener por transgredir la ley y el costo deducido de la probabilidad de ser sancionado. En el trabajo de Becker, el mercado de delitos establece la cantidad de crimen como producto de la interacción entre una oferta de delitos de los criminales y una demanda de protección contra el delito. De esta forma, el análisis conduce a examinar el sistema de justicia, es decir, las instituciones, y supone que un aumento del gasto en seguridad y justicia podría disminuir la criminalidad<sup>26</sup>.

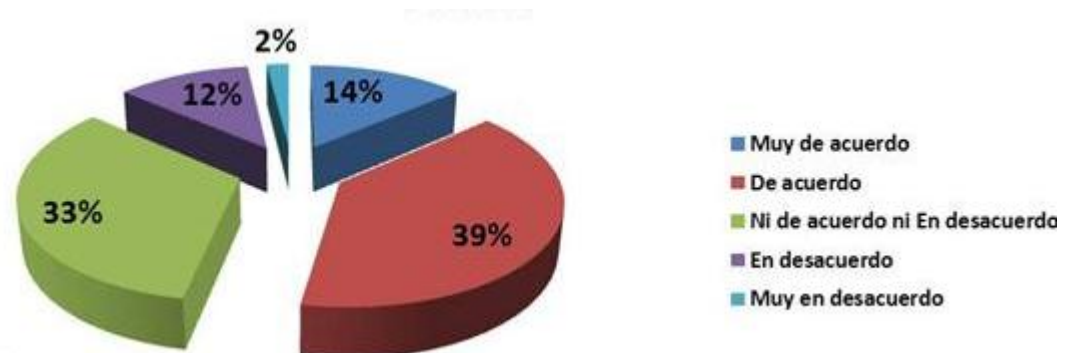
Para reafirmar aún más cómo para ciertos ciudadanos conocedores de lo que pasa en la seguridad en Pereira y de la influencia de la Cordillera, frente a la pregunta sobre el conocimiento que tienen de estructuras al interior de la organización, el 53% de los consultados respondió afirmativamente, lo que refleja cómo es cada vez más visible la forma en que esta organización se despliega en el territorio y el equipamiento que tiene, (ver figura 20).

---

<sup>25</sup> ORTIZ, Diana. Óp. Cit. p. 31

<sup>26</sup> DURÁN PABÓN Iván Mauricio. Conflicto armado y crecimiento económico municipal en Colombia. Bogotá D.C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia. 2011. p. 16

Figura 20: Existe una estructura de manejo del negocio por parte de la organización Cordillera



#### Encuesta aplicada a líderes de los barrios

En esta lógica de estructura de economía criminal, el precio de venta se entiende como la cantidad de dinero que “La Cordillera” a través del vendedor (Jíbaro) exige al comprador para la obtención del producto esperado. Mediante observación hecha en la Unidad de Reacción Inmediata (URI) de la Fiscalía General de la Nación, se pudo establecer durante la práctica de la Prueba de Identificación Preliminar Homogenizada (PIPH) que las características de peso del producto, no son las que el comprador espera.

En el imaginario del consumidor él paga por dosis exactas, por ejemplo, un gramo de cocaína (perico), un gramo de marihuana, pero en la práctica están consumiendo menos cantidad, pero es un precio que no le genera sensibilidad, que está al alcance de su capacidad económica. Esta es una de las formas como “La Cordillera” garantiza que se maximicen sus ganancias disminuyendo los costos de producción por la alteración de los atributos del producto, en este caso el peso.

El precio en la organización “La Cordillera” se mantiene estable (fijo) y es homogéneo en cualquier punto de venta de Pereira. No se modifica pese a los procedimientos de incautación, allanamientos y capturas que realiza la Fuerza Pública; no importa que se modifiquen los comportamientos de venta en aspectos como horarios, formas de distribución, dificultades para la distribución y modalidades de venta. En la indagación se aprecia como dificultad, que no se tiene un referente objetivo (evidencia) que permita afirmar desde cuándo el precio se ha mantenido estable, pero según los compradores y

vendedores (Jíbaros), los precios están fijos desde el año 2005. ¿Por qué el interés de mantener fijo el precio? Para no aumentar la sensibilidad del precio al consumidor final y no disminuir la frecuencia de compra, porque están generando ganancia y como un mecanismo de control del mercado (monopolio). El precio como un criterio de control se orienta a evitar el contrabando (venta de productos estupefacientes diferentes a los de “La Cordillera”); impedir que los vendedores (Jíbaros) aumenten el precio al comprador/consumidor sin consentimiento de la organización, y restringir el tránsito de vendedores (Jíbaros) entre los barrios como características propias de la regulación del mercado monopolístico.

En relación con el precio se identifica como una fisura comercial para la organización criminal, la venta a domicilio. En esta modalidad de venta, el producto estupefaciente se comercializa al precio que ha fijado la organización (no se incrementa el precio del producto); sin embargo, quien realiza el domicilio cobra un precio adicional por acercar el producto al usuario (valor subjetivo).

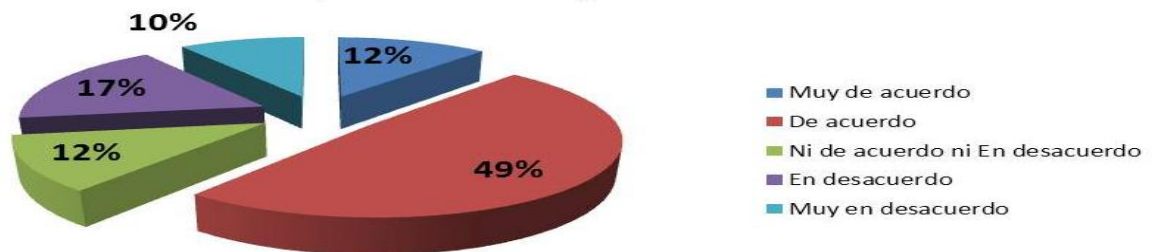
### **3.4 Imaginarios colectivos: poder y tolerancia popular frente a la Banda Cordillera**

En Pereira la Organización “La Cordillera” recurre a la coacción mediante el uso de la violencia y la criminalidad para modificar el comportamiento individual de los ciudadanos y consolidar su proceso de institucionalización expansivo. Entendiendo por ello, la implementación de un nuevo orden social que favorezca la participación de ciertos sectores de la sociedad en el negocio criminal para lograr la maximización de las ganancias. Para ello se trabaja en forma de red.

Este imaginario de red y sentirse seguro lo provee a quienes han sido excluidos y marginados en los barrios populares de Pereira esta organización criminal. Esto significa la consolidación de territorios urbanos, como en otrora territorios rurales para el desarrollo de la actividad de conformación de la organización.

Una de las estrategias de la Organización es ganarse a los jóvenes, bien sea por la intimidación o por la idealización de una forma alternativa de “salir de la pobreza”, tal y como lo reafirman el 61% de los líderes consultados que perciben cómo los jóvenes de las comunas ven en esta organización una alternativa de proyección social, laboral y de sentido de pertenencia, (ver figura 21).

**Figura 21: Los jóvenes de la comuna se identifican con la estructura militar, económica y criminal de la organización de la Cordillera**



#### Encuesta aplicada a líderes de los barrios

“La Cordillera”, que tiene un perfil de organización criminal y narcotraficante, se dispone a institucionalizarse en aquellos territorios que favorezcan el desarrollo de la actividad económica criminal para aumentar sus niveles de ganancias, por la consolidación de un sistema de acumulación de capital (permite acumular capital proveniente de diferentes fuentes) complementario al sistema de producción, a este último le corresponde la comercialización de estupefacientes. Para Collerd, “la violencia ejercida por grupos armados contribuye al fortalecimiento de hegemonías y los efectos de éstas en la agencia ejercida por la población. El control social que permite a los grupos armados controlar un territorio ocurre a través de acciones sutiles y también fuertes, y resulta en un entendimiento efectivo del grupo armado como la autoridad presente. Pero al construirse como la autoridad en un espacio social, afecta profundamente la vida de la población civil, pues destruye redes sociales”<sup>27</sup>.

<sup>27</sup>COLLERD Suzanna. Hegemonías y Agencias en el Contexto del Control Social Paramilitar. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2010 .p. 15



El proceso de transformación del territorio desarrollado por “La Cordillera” para lograr la explotación económica, implica la desestructuración y reestructuración del capital social. Para tal fin, la organización narcotraficante, sin proponérselo quizás, logra institucionalizar un nuevo orden social, el cual cobra sentido objetivo cuando se materializan acciones concomitantes de roles, reglas y mediación para desarrollar una actividad económica criminal, como es la venta de estupefacientes para este caso, pero podrían ser otras tales como el tráfico de armas, el pago de extorsiones, las “oficinas de cobro” y la explotación minera ilegal, entre otros.

Lo anterior significa que el actor ilegal desarrolla una serie de procesos concurrentes, paralelos, entrelazados y en diferentes niveles para instalarse en un territorio. Esto se entiende como la inserción en el sistema de acumulación de capital que favorece la institucionalización con fines económicos, así: Identifica una actividad económica legal, ilegal, ilícita o informal; desregulariza el mercado en el que desarrolla la actividad económica (implementa el mercado imperfecto); establece mecanismos de control social, es decir, reglas, roles y media relaciones; y, subsume a aquellas organizaciones que tienen intervenido el mercado.

Frente a las condiciones de lucha por el territorio de los barrios populares de Pereira, la Organización Cordillera utiliza dos formas de penetración. La primera la imposición de un poder de violencia y lucha contra el dominio de la comercialización de la droga, disputando con otras organizaciones criminales y, a la vez, disputándole a las precarias formas de organización Estatal la dominación e inserción de los ciudadanos, especialmente los jóvenes a su trabajo delictual. Como segundo medio, la capacidad de organización económica y de estructuración de la actividad de remuneración del negocio ilícito para captar la atención de los jóvenes, altamente empobrecidos por las condiciones de exclusión social y de marginación de posibilidades de acceso a empleos dignos.

Estos dos aspectos tanto desde la violencia como el de la cohesión, le permitió a la Organización la Cordillera tener el dominio y monopolio de la venta de drogas en Pereira.

En la postura de Collerd “es evidente entonces que el control social se ejerce de dos maneras: las acciones de violencia que propongan ese orden social y el sistema de relaciones de poder que pretende justificar la violencia impuesta<sup>28</sup>”. Aquí se conjugan o convergen dos factores fundamentales de la economía criminal, el primero, la necesidad de reorganizar la economía del narcotráfico, imponiendo nuevos modelos de consumo de sustancias alucinógenas como se da en Pereira, donde el consumo ha subido notablemente y, en segundo lugar, la llegada de empresarios, que bajo la economía subterránea del narcotráfico, ofrecen nuevas formas de empleo y de potenciación del recurso humano, especialmente del joven, entorno a una verdadera organización empresarial, que ejerce la violencia por consolidar dominio de negocio ilícito y de captación de la población al servicio de su actividad económica. Tal como lo plantea Caicedo, “Este reconocimiento, en un principio dado a través de la violencia, genera, con posterioridad, adeptos y un alto nivel de obediencia en la población y en las elites políticas locales, a su vez que desencadena un alto nivel de autoridad [...] y la garantía del monopolio de la violencia física legítima<sup>29</sup>”.

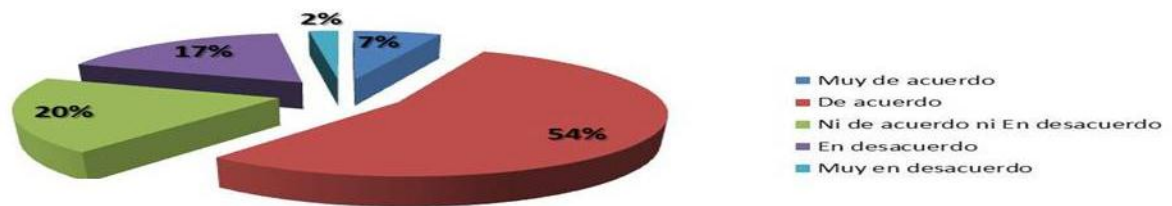
Las nuevas estructuras criminales, caso especial de la cordillera en Pereira, tienen un marcado énfasis en lo criminal y de vinculación directa al mercado de las drogas. Además, esta organización está presente en el imaginario colectivo de jóvenes que ven en ésta una fuente para la superación de sus problemas de supervivencia, lo cual logra generar un grado de aceptación y respaldo de los jóvenes hacia la organización, (ver figura 22)

---

<sup>28</sup> COLLERD Suzanna. Óp. Cit. p. 15

<sup>29</sup> CAICEDO FRAIDE, Eder Maylor. La influencia del poder político de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en las elites políticas en el departamento de Córdoba, Colombia. 1985-2005. BOGOTÁ Universidad Nacional De Colombia facultad de Ciencias humanas. 2009. p. 41

Figura 22: existe mayor obediencia y respeto a la organización la Cordillera que a instituciones legalmente establecidas: Policía Nacional, DAS, Ejército



#### Encuesta aplicada a líderes de los barrios

Como lo manifiesta Kruijt, “La proliferación de las mini-guerras y de los actores armados (urbanos) involucrados en América Latina está relacionada con el fenómeno de los vacíos locales de gobierno. Estos vacíos se forman a raíz de una prolongada ausencia de las autoridades y representantes legales de la ley y el orden en áreas específicas<sup>30</sup>. Este vacío lo llena la organización Cordillera en Pereira de tal forma que el comportamiento colectivo de los ciudadanos está tensionado entre aquellos que rechazan el fenómeno y a la organización y aquellos que tienen intereses compartidos con los fines que persigue “La Cordillera”. Es decir, los principios y valores insertados en la cultura tradicional se modifican y llegan a condicionar el comportamiento colectivo ante el fenómeno y se arraigan idearios que favorecen la institucionalización del narcomenudeo por la falta de un bloque común que rechace el fenómeno.

### 3.5 Paradigmas de poder y dominio local de la Banda Cordillera

El problema del poder siempre ha estado estrechamente ligado a la capacidad de control que se tenga, en el caso político, sobre el dominio del territorio, de la capacidad a través de la fuerza legal o la cohesión que se tenga por ejemplo del Estado. ROJOT, manifiesta que “con el propósito de intentar simplificar los términos del debate, es posible resumirlos en dos puntos de vista opuestos: una comprensión del poder como estructural, utilizado y manipulado por los poderosos para mantenerse, en la sumisión o en la ignorancia de los

---

<sup>30</sup> KRUIJT Dirk. América Latina. Democracia, Pobreza y Violencia: Viejos y Nuevos Actores. Madrid. Instituto Complutense de Estudios Internacionales. 2008 p. 13

demás, y una comprensión del poder en términos de relaciones, inherentes a la existencia de relaciones sociales, y de las que nadie es ajeno<sup>31</sup>. Es decir, que el poder como concepto no es unívoco o unidimensional. El poder como forma de organización social racional o el poder como sometimiento, el hecho es que desde la política, estos dos elementos son los que construyen la idea de democracia moderna, e inclusive desde dos componentes de la sociedad: los gobernantes y los gobernados: “la de los gobernantes y la de los gobernados, la primera que es siempre menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. En tanto, la segunda, es más numerosa, es dirigida y regulada por la primera de una manera más o menos legal, o bien de un modo más o menos arbitrario o violento, y a ella le suministra, cuando menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político<sup>32</sup>”.

De hecho, el poder político, como la capacidad de imponer modelos de democracia riñe con el poder económico que intenta imponer la ganancia. Estos dos elementos, lo político y lo económico, ha llevado a que en el hacer político moderno se presente la relación estrecha entre poder y violencia. Si bien los grandes conflictos del siglo XX, tuvieron en su génesis causas políticas, el combustible mismo fue lo económico y el dominio de otros territorios como el dominio del comercio. Esta imbricación del poder económico y el poder político es lo que genera, precisamente los problemas de inclusión o exclusión social. Como plantea Bauman “La dicotomía es un ejercicio en el poder y, al mismo tiempo, su disfraz. (Aunque ninguna dicotomía se sustentaría sin el poder de separar, de discriminar, ello crea una ilusión de simetría.) Una simetría simuladora de los resultados encubre la asimetría del poder que, no en vano, es su causa. La dicotomía representa a sus miembros como iguales e intercambiables. Su existencia testifica la presencia de un poder diferenciador.

---

<sup>31</sup> ROJOT, Jacques. Fundamentos teóricos del poder: desde los orígenes del neoinstitucionalismo a un individualismo metodológico complejo. Innovar, Revista de Ciencias Administrativas y Económicas. No. 12. Julio – diciembre de 1998. p. 34

<sup>32</sup>MOSCA, Gaetano. La Clase Política. Fondo de Cultura Económica. México, 1984. p. 116

Esta diferenciación fomentada por el poder es la que produce la diferencia"<sup>33</sup>. En sí, el poder, como dicotomía de lo político y lo económico, es el escenario de la política contemporánea, fundamentada en el totalitarismo o en el fundamentalismo de la democracia propuesta desde el primer mundo como modelo único y válido de las organizaciones sociales, que necesariamente conlleva a un totalitarismo difuso.

Ante esto Hannah Arendt, afirma, que el "totalitarismo se utiliza en nuestros días para denotar ansias de poder, afán de dominio, terror y para señalar "una estructura de Estado monolítica"<sup>34</sup>. Para ella, la superación del totalitarismo solo es posible en la medida que se una distinción permanente entre poder, violencia y dominación. El poder posible a través de la no violencia, la pluralidad (contra cualquier totalitarismo), donde la fuerza y la violencia no solo han sido históricamente el camino de lo político. Donde la guerra no se puede concebir como un acto político sino por el contrario se debe ver al margen de la política misma. Para ella, "El poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrirrealidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades"<sup>35</sup>.

La autora concibe una separación entre poder y la violencia, donde el totalitarismo, es tan solo una expresión del poder. "Políticamente hablando lo cierto es que la pérdida del poder se convierte en una tentación para reemplazar al poder por la violencia"<sup>36</sup>. Contrario a esto, está la no violencia, las palabras y la persuasión como forma de instrumentos de poder, pero no desde un individuo sino de la colectividad misma, que es capaz de actuar, lo cual es prioritario para el buen gobernar, donde el individuo colectivizado es libre como una circunstancia inherente a la misma condición humana. Ella, desmitifica poder como violencia, sino poder "como la capacidad humana para actuar de manera concertada"<sup>37</sup>. Ya no desde

---

<sup>33</sup>BAUMAN, Zigmunt. Modernidad y Ambivalencia. Barcelona, ANTHROPOS: en las consecuencias perversas de la modernidad. 2006 p. 90

<sup>34</sup>ARENDT, Hannah, Op. Cit. p. 33

<sup>35</sup> Ibíd. p. 233

<sup>36</sup> Ibíd. p. 156

<sup>37</sup> Ibíd. p. 56

el individuo, sino desde la construcción de la colectividad. De hecho, "La pérdida del poder se convierte en una tentación para reemplazar el poder por la violencia"<sup>38</sup>.

Por ello, la aparición de nuevas formas de ver la democracia como verdad absoluta y como una forma válida de dominio, puede generar nuevos fundamentalismos. En pleno inicio del siglo XXI, con lo aprendido de lo ideológico (siglo XX cuando se convierte en lo absoluto, en lo válido y la verdad revelada puede generar catástrofes). Hoy lo económico, aparece como un nuevo espectro que invoca a la dominación totalitaria, esto puede incluir visiones extremas de la democracia y la no aceptación de modelos diferentes, el otro se hace el enemigo absoluto, la individualización, la violencia y el totalitarismo.

Estos procesos por el poder en América Latina, tanto de los regímenes comunistas o las políticas democráticas siempre estuvo ceñida por un eje convergente: el autoritarismo. Ésta forma de imponer la gobernabilidad, tenía un solo objetivo: la intimidación de la sociedad civil y la negación de la búsqueda de construcción de proyectos políticos democráticos que posibilitaran la participación, como elemento cohesionador en la luchas de la superación de las necesidades insatisfechas.

Este fenómeno que recorrió desde Méjico hasta Argentina, lamentablemente estuvo matizado por expresiones de formas violentas que legitimaban los hechos de facto o sea las dictaduras militares y de algunas supuestas democracias donde el presidencialismo, junto al apoyo militar en medio de la guerra fría imponía "la democracia". En casi todos los países del continente, surgieron grupos políticos que quisieron imponer modelos foráneos a través de la utilización de la violencia extrema. Los grupos guerrilleros, muchos azuzados por potencias como la Unión Soviética, cerraron el camino para haber encontrado desde la posibilidad del dialogo y las vías de la participación democrática, lo que se podría llamar la primavera de la búsqueda de la construcción de una sociedad civil. Donde estos movimientos tuvieron éxitos, las experiencias políticas y de

---

<sup>38</sup> Ibíd. p. 173

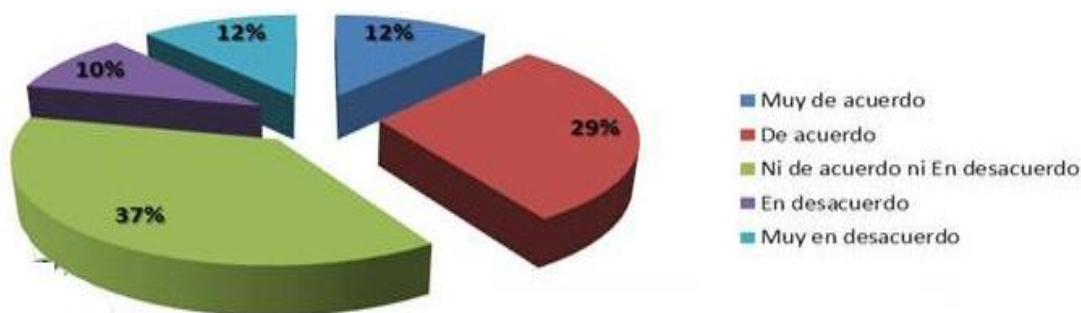
participación fueron totalmente restringidas al imponer modelos con esquemas autoritarios, como los que supuestamente combatían.

Ante el reacomodo de lo político y la llegada de un nuevo milenio empezó a generarse una incertidumbre político-social sobre el más inmediato devenir. La incertidumbre y el caos social conllevaron a plantear a la democracia como paradigma idealizado para la gobernabilidad del mundo. Pero a partir de estos hechos, surgen fenómenos que implicarían serios desequilibrios en el advenimiento del “nuevo orden mundial” el neoliberalismo como proyecto económico imponía la supremacía del mercado, la competitividad y la productividad por encima de lo político mismo. Pero a pesar de esto, una nueva visión de construcción de democracia a partir de un modelo propio para la región aparecía, a partir de tres elementos claves: la real democracia electoral en todo el continente, la pérdida de confianza e insatisfacción con los procesos vividos y los resultados de las democracias, especialmente lo que tiene que ver con la justicia social, e innovación a partir de experimentos sobre la innovación democrática, especialmente hacia la tendencia de crecimiento de la ciudadanía y el surgimiento de accountability que es la posibilidad de control social y político y la necesidad de que se rinda cuenta.

Pero todo este fenómeno, en el caso de la relación poder y violencia, en Colombia, los últimos treinta años ha estado marcado por un fenómeno crucial: el narcotráfico. Más allá del poder político en Colombia, la democracia ha estado marcada por el poder económico del narcotráfico, que antepone la violencia para las ganancias de la actividad ilícita, por encima de consideraciones políticas, étnicas e ideológicas. En el caso de Pereira, el narcotráfico es significativo en el poder político, debido al asentamiento de un actor ilegal que por el ejercicio del poder materializado en la coacción, la violencia y la criminalidad, se institucionalizó de forma hegemónica en la cotidianidad de la vida local, y llega a mediar la relación entre el ciudadano y las autoridades. La Organización Cordillera, no obedece a estructuras de formas jerárquicas, aunque tiene cabezas principales, sino que el poder local lo logra por medio de una forma de estructura de crimen red y la relación económica establecida por el narcotráfico, lo cual indica, la intención de explorar un camino distinto para acceder a las instancias de poder local que

respalden sus intereses económicos. Donde la exclusión social, la pobreza y la desinstitucionalización de las comunas generan nuevas formas de cohesión social, no para acceder al poder político sino al poder económico que le permita tanto la monopolización del negocio de las drogas, tal y como lo refleja la siguiente grafica en la que el 55% de los encuestados manifiesta que la cordillera mantiene el poder político y económico en ciertas comunas. (Ver figura 23)

**Figura 23: la Organización Cordillera ha logrado penetrar política, cultural y económicamente la comuna**



**Encuesta aplicada a líderes de los barrios**

El poder económico del narcomenudeo que maneja la organización, es una capacidad que “La Cordillera” desarrolla para impedir el acceso de otras organizaciones en los territorios ocupados por ella, y esto guarda directa relación con los controles de precios de venta, la presentación de los productos estupefacientes y la apropiación del espacio para la venta de los mismos. Es a través del monopolio que logra tal propósito. Esta capacidad se manifiesta en la dependencia de los ciudadanos vinculados a la organización como fuerza de venta o como consumidores. Otra modalidad empleada es que ante la desconfianza y muchas veces, la incapacidad de la gente para acceder al sistema financiero, esta organización aprovecha las necesidades económicas de los ciudadanos para ofrecer préstamos de dinero a altas tasas de interés, fenómeno que se conoce en el argot popular como “gota-gota”, actividad económica ilegal realizada por las organizaciones narcotraficantes. La expropiación entendida como la extinción del derecho de dominio sobre bienes muebles e inmuebles que de facto realiza “La Cordillera” al ciudadano, es concomitante con el desplazamiento intraurbano. Esta



modalidad criminal pretende acrecentar su riqueza o disponer de propiedades para favorecer la actividad económica criminal o se implementa como mecanismo de sanción a quienes transgreden las reglas de control social establecidas por la organización narcotraficante. Todo este poder económico, como se ha dicho, tienen un fin: maximizar las ganancias y la capacidad de control sobre el mercado de las drogas en la ciudad de Pereira.

## **4. ASENTAMIENTO, APOYO POLÍTICO Y PENETRACIÓN SOCIAL DE LA BANDA CORDILLERA EN PEREIRA**

### **4.1 Cambios globales que impactan las ciudades y la comercialización de drogas en ámbitos locales**

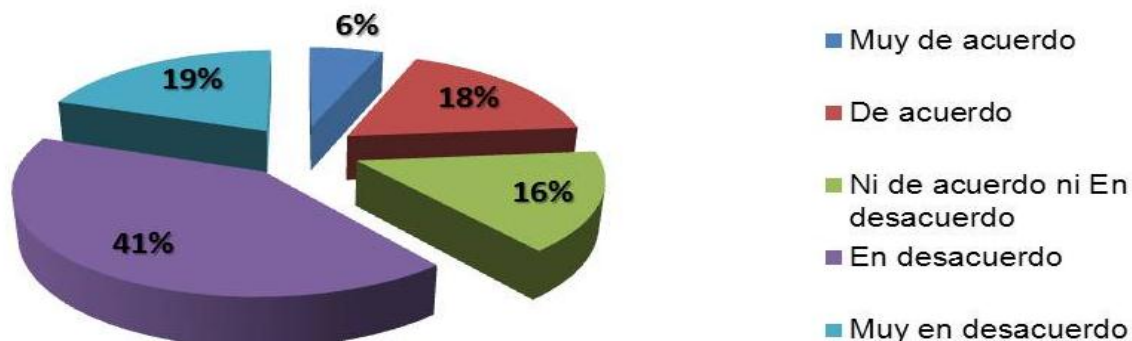
En América Latina, la globalización penetró con grandes conflictos urbanos. La ciudad como prototipo de la modernidad no sufrió los procesos de racionalización que se presentaron en el primer mundo. Por el contrario, la modernidad estuvo acompañada del surgimiento desigual de la ciudad: pobreza y exclusión. Los asentamientos de gran población tanto migrante como desplazada conformaron cinturones de miseria y aglomeraciones humanas en medio de la deficiencia por las necesidades básicas insatisfechas. Los países del continente han priorizado urbanísticamente a la ciudad formal que ha contado con una infraestructura, tanto en salud, educación y empleo.

Pereira es el prototipo de este surgimiento de exclusión y pobreza. El narcotráfico, vino a catalizar este fenómeno, a llenar un vacío que había dejado tanto el Estado como los sectores de la producción privada. Pero, como proyecto económico criminal, las organizaciones al servicio de este negocio ilícito no se diferencia a los postulados de Adams Smith, padre de la economía capitalista, quien manifiesta que el egoísmo es el fundamento de la ganancia. Es decir, lo importante de una organización económica es obtener el mayor lucro de la actividad desarrollada. Las bandas narcotraficantes no son diferentes a este concepto, por el contrario, las dinámicas del negocio conlleva al enriquecimiento en grandes proporciones, que gastan en opulencia y en el flujo de dineros hacia otras economías para mantener el negocio.

La realidad, frente al proyecto de economía criminal, es que aumenta el sentido de exclusión y marginalidad, solo algunos mandos medios obtienen prerrogativas económicas mientras que las bases de la organización siguen siendo tan marginales y pobres. Frente a esto, el impulso al desarrollo y crecimiento de la ciudad, el narcotráfico lo impone en la ciudad formal, especialmente las zonas de mayor concentración de

opulencia, aspecto que no es visibilizado por los líderes encuestados que no tienen una percepción favorable del narcotráfico en el progreso de su comuna, (ver figura 24)

**Figura 24: la proliferación del negocio del narcotráfico ha traído progreso y desarrollo a la comuna**



**Encuesta aplicada a líderes de los barrios**

A esto ha de unirse los nuevos cambios paradigmáticos de los valores y aspiración social de los jóvenes en una era universal. Lo que se viene en el surgimiento de combos, comercialización de drogas al menudeo y poderes locales en Pereira, es producto de la globalización de patrones en el consumo de las drogas y del reacomodamiento de los actores narcotraficantes. Para Thomé “la globalización y la inseguridad están asociadas a través de la internacionalización del capital, la generalización del consumo y la unificación de las economías.”<sup>39</sup>. Sin duda lo que va del nuevo milenio ha significado cambios importantes especialmente en la imposición de la democracia como paradigma ideal de gobernabilidad. Esta transición a una nueva época de cambios vertiginosos, no podía estar ausente de los temores, incertidumbre y miedos que padece toda transformación o cambio social, lo que Ulrich Beck llama sociedad de riesgo “La sociedad del riesgo, pensada hasta sus últimas consecuencias, quiere decir sociedad del riesgo global. Pues su principio axial, sus retos, son los peligros producidos para la civilización que no pueden delimitarse socialmente ni en el espacio ni en el tiempo”<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> THOMÉ HENRIQUE Inácio. Victimización y cultura de la seguridad ciudadana en Europa. Barcelona: Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones Universidad de Barcelona. 2004 p. 10

<sup>40</sup> BECK, Ulrich. La sociedad del riesgo global. Madrid: editorial Siglo XXI. 2008. p. 5

Los cambios sociales, políticos y económicos vienen generando una nueva idea de ciudad, la ciudad transformada. El concepto moderno con que se habían construido las ciudades cambia: hoy en día prima el concepto de mega ciudad (algo que en Colombia tomó concepto como ciudad estado, parodiando el surgimiento del estado en Grecia). La urbanización de la vida social, económica y política, se inserta en las dinámicas propias de la globalización, llenas de incertidumbres, nuevos conflictos y nuevas formas de interrelación, los habitantes aprenden formas de ser urbanos y construyen culturalmente sus territorialidades cívicas. Canclini, explica este fenómeno así: “Hace sólo medio siglo las megalópolis eran excepcionales. En 1950, sólo dos ciudades en el mundo, Nueva York y Londres, superaban los ocho millones de habitantes. En 1970, ya había once de tales urbes, cinco de ellas en el llamado tercer mundo, tres en América Latina y dos en Asia. Estas megalópolis impresionan tanto por su desaforado crecimiento como por su compleja multiculturalidad; nos desorienta su heterogeneidad, el cruce de inmigrantes de muchas regiones del país y de gente procedente de otros países. Esto puede ocurrir tanto si estamos en el primero, en el segundo o en el tercer mundo. Dentro de la lista de las mega ciudades están Los Ángeles, México y París, Moscú, Sao Paulo, Tokio y Buenos Aires”<sup>41</sup>. América latina, el fenómeno del crecimiento de las ciudades se dan de dos formas: la ciudad legal y la ciudad ilegal, la ciudad visible y la ciudad invisible, la ciudad con los modelos propios de una ciudad moderna y una sociedad de exclusión. Ciudades como Pereira y Bogotá no escapan a este fenómeno. En medio de una sociedad globalizada que impone necesidades de consumo, surge una gran porción poblacional de estas ciudades que no tienen acceso a está, esto produce, en medio de una sociedad en riesgo, la ciudad fragmentada. Este fenómeno, viene generando la relación estrecha entre la exclusión social y el incremento de la violencia social y organizada en las grandes ciudades del continente, especialmente, cuando en medio de crisis sociales y económicas, no se generan políticas de intervención, por el contrario, la negación de la satisfacción de las necesidades básicas, políticas claras de educación y

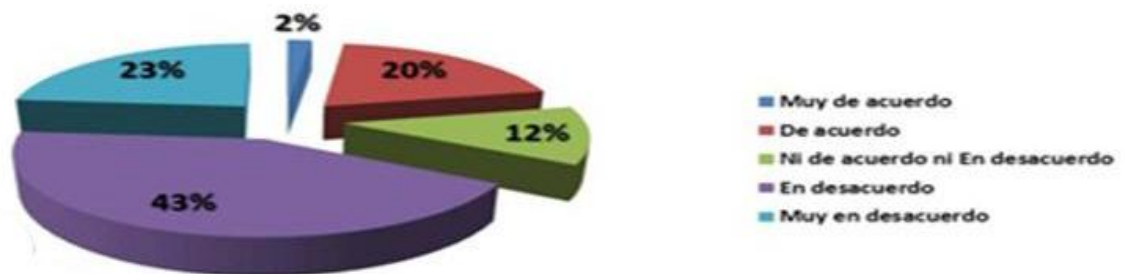
---

<sup>41</sup> GARCÍA Canclini, Néstor. Imaginarios urbanos. Buenos Aires: Editorial Eudeba. 1997. p. 74

de inserción económica han patrocinado el surgimiento de la sociedad informal, las economías no oficiales y paralelas, la sociedad del rebusque.

De hecho, como se observa en la siguiente gráfica, las personas consultadas piensan que los jóvenes a pesar de su pobreza y exclusión, no renuncian al mundo impuesto por la sociedad del consumo. Es decir, en medio del sistema capitalista se comportan como un individuo penetrado por la idea del consumo global. Esto en lo social se considera parte del riesgo que vive América Latina, no por los ideales de los jóvenes, sino por la negación de oportunidades a pertenecer a esta realidad. (Ver figura 25)

**Figura 25: los ideales, confort y bienestar de los jóvenes se diferencia a los sectores de mayor nivel económico de la ciudad**



**Encuesta aplicada a líderes de los barrios**

Desde esta perspectiva de análisis desde la sociedad en riesgo e informal, para Fernández “Las fuerzas productivas han perdido su inocencia en la reflexividad de los procesos de modernización. La ganancia del poder del “progreso” técnico-económico se ve eclipsada cada vez más por la producción de riesgos. En el centro figuran riesgos y consecuencias de la modernización que se plasman en amenazas irreversibles (...) estos riesgos ya no se limitan a lugares y grupos, sino que contienen una tendencia a la globalización que abarca la producción y la reproducción y no respeta las fronteras de los Estados, con lo cual surgen unas amenazas globales que en este sentido son supranacionales y no específicas de una clase y poseen una dinámica social y política nueva<sup>42</sup>.

<sup>42</sup> FERNÁNDEZ PEREIRA Juan Pablo. Seguridad humana. Barcelona, España. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Derecho Público y Ciencias Histórico-Jurídicas. 2005. p. 150

Este fenómeno, de unos individuos insertados en la era que Castells llama la de las comunicaciones, donde el consumo dejó de ser local para ser universal, necesidades creadas e insertadas en los imaginarios colectivos de los jóvenes empezaron, en ciudades fragmentadas, a generar formas de insertarse a estas nuevas formas de vida mundialmente impuesta. Así surgen formas paralelas para alcanzarlo, una de estas formas son por la vía no democráticas de la violencia, para ello, el narcotráfico, que cataliza en gran medida estas expectativas se convierte en la alternativa de poder, esto implica nuevas dinámicas de poder que vienen a competirle al Estado y a las autoridades locales un poder centrado en lo ilegal, lejano a las viejas formas ideológicas del poder como parte de la insurgencia de sectores que buscan la equidad social, como en otrora fueran las viejas guerrillas del continente.

La imposición del modelo de lo informal en la ciudad fragmentada, patrocinada por el narcotráfico, no genera formas políticas por el poder sino luchas intestinas por el dominio de esa venta de productos que generan grandes ganancias, un mercado subterráneo, y por ende muy difícil de hacerlo visible, tal y como se ha venido mostrando con lo que pasa en Pereira alrededor de comercialización de drogas. Esto viene, en una sociedad global y en riesgo generando un fenómeno que los intelectuales discuten como mini-guerras por el dominio de “negocios” informales y paralelos a una economía racional y globalizada.

En este sentido Fernández sostiene: “Los traficantes, mayoritariamente jóvenes o jóvenes adultos, son los nuevos dueños urbanos de la violencia. Ellos actúan también en sus barrios como los nuevos representantes de la ley paralela, no por justicia sino por ajusticiar. En algunos casos, también negocian explícitamente con los líderes religiosos locales, quienes aprendieron convivir en relaciones de coexistencia pragmática. El mismo fenómeno se presenta en el Gran Buenos Aires. Los traficantes en las villas argentinas, las favelas brasileñas, los tugurios colombianos y las zonas guatemaltecas han

reproducido escenarios de guerra o guerrilla nacional en los territorios urbanos superpoblados”<sup>43</sup>.

Este fenómeno, es claramente identificado en Pereira y es lo que viene provocando, no viejas guerras ya superadas en el país, sino nuevas violencias que necesitan ser estudiadas desde una perspectiva complementaria a la mutación del conflicto armado pero que aborde tópicos de análisis propios de lo que viene pasando en las ciudades del país y del mundo, y del creciente proceso de globalización y de modificación en los patrones de consumo.

Esto implica ir más allá de la explicación histórica y de evolución del narcotráfico para comprender el mercado de las drogas desde la perspectiva de su amplia rentabilidad y expansión territorial, y de las fuentes de riesgo que hoy están presentes en las grandes ciudades en términos del crecimiento de la informalidad, la exclusión social y los niveles de marginalidad, lo cual está generando no solo problemas de gobernabilidad sino fracturas entre la ciudad formal e informal, situaciones que son capitalizadas por el narcotráfico no solo para imponer consumos locales, sino como una expresión económica de una organización fuerte en el mercado criminal local y global.

---

<sup>43</sup> Ibíd. p. 168

## **8. ESTRUCTURA LOGÍSTICA Y MILITAR DE LA BANDA CORDILLERA EN PEREIRA**

### **5.1 Organización del manejo del narcomenudeo**

Sin duda uno de los problemas que más ha atacado el Estado Colombiano ha sido el narcotráfico, de hecho los programas de políticas públicas en los últimos años han estado centrados en la derrota de este fenómeno mundial. En este caso, la política de seguridad democrática fue cimentada tanto en la derrota del terrorismo como la del narcotráfico.

Precisamente, en la estructura del narcotráfico se establece la producción, el transporte, la distribución y el mercado. En esta cadena, las políticas de seguridad en el país han sido enfocadas a dos aspectos: la producción y el transporte. Tanto la comercialización y el consumo fueron consideradas como parte del problema del primer mundo. Pero en estas políticas públicas falló el hecho de no ver el problema dentro de la cultura de consumo y globalización, fue tomando auge un problema de salud pública y cultural: el consumo interno. El narcotráfico implica salud, cultura, pobreza exclusión, sociedad de consumo etc.

Esencialmente, al abandonar el problema cultural del consumo, se abre el debate sobre la comercialización como uno de los componentes más relevantes del fenómeno. La comercialización se define como el componente del narcotráfico a partir del cual se desarrolla el mercadeo y la mercadotecnia de sustancias estupefacientes y psicotrópicas. Pero el fenómeno de la comercialización en el país ha sido complejo.

Por largos años, los carteles de la droga priorizaron el cultivo, la producción y el transporte como la esencia misma del negocio. De hecho la comercialización y la venta del producto era dejado a formas delincuenciales en el extranjero. Con el proceso de reinserción de las autodefensas y la derrota y control mayor al transporte de narcóticos y el surgimiento de prototipos de bandas como la Cordillera, esto mutó. Estas



organizaciones, más allá de ver el negocio como problema de exportación, vieron en el mercado local una oportunidad de altas ganancias y de diversificación de su oferta hacia un mercado aún por explorar y conquistar. Para ello, es fundamental captar el mercado local.

En cuando a esto el periódico el Tiempo estableció un estudio que dio cuenta como son insertados los jóvenes al consumo “varios estudiantes han denunciado que para promover su consumo, los traficantes regalan la droga, en forma de pastillas o cápsulas, a los jóvenes que acuden a los sitios de diversión y baile. Una vez los muchachos conocen la droga, dijeron, los mercaderes la venden con precios que oscilan entre los 8.000 y 50 mil pesos [...]en el mercado se expenden ilegalmente, más de 10 tipos de pastillas de diferentes colores y tamaños y conservan nombres como Turbo, Playboy, Supermán, Mitsubishi y Motorola<sup>44</sup>. De hecho, el problema que era relacionado con el primer mundo, llega a las ciudades colombianas. Este hecho se conoce como narcomenudeo o la comercialización de drogas en pequeñas dosis en lo local.

En la organización criminal la “Cordillera” se logró identificar su cadena de comercialización: el proveedor de los productos básicos, la manufacturación (transformación), el vendedor (Jíbaro) al detal, el comprador y el usuario final del producto esperado, para aprovechar las sinergias y reducir substancialmente los costos en un sistema eficaz y eficiente. Existen diferentes canales de distribución, aunque los más comunes son canal directo, canal detallista, canal mayorista y canal de agente intermediario. La organización narcotraficante “La Cordillera” especializada en la comercialización de sustancias estupefacientes emplea el canal de agente intermediario. Es decir, que los actores involucrados no son visibles, pero desempeñan un papel fundamental para que el producto se acerque al comprador o consumidor final.

“La Cordillera”, se considera una organización mayorista que presta servicios completos, dado que posee un aparato financiero, tiene capacidad de transporte, almacenamiento y

---

<sup>44</sup>El tiempo. Éxtasis se mete en los colegios. Bogotá. Informe especial 25 de junio de 2008. p. 3 a

conservación, es el eje que articula la zona de producción con el punto de venta, es decir, hace la interfaz entre el productor y el comprador/consumidor. Para el desarrollo de la interfaz, “La Cordillera” como mayorista de servicios completos ejerce las siguientes funciones: Incremento en la producción comercial, entendido como que facilita la comunicación más fluida y eficaz entre productores y mercados finales. Contribuye a ajustar las cantidades y surtidos de bienes producidos y consumidos. Armoniza o cataliza las discrepancias entre lo producido y lo demandado. Facilita la comunicación en ambos sentidos. Adelanta el pago de la mercancía y asume el riesgo financiero que se produce por las incautaciones hechas por parte de la Fuerza Pública o por la demora en el consumo final, debido a la estacionalidad del producto y la venta. En este componente del proceso estratégico se evidencia la sinergia con los procesos operativos y la concurrencia de las funciones en cada nivel, para la transformación de los productos básicos en productos esperados por el consumidor final

Así mismo, los ciudadanos asocian el narcomenudeo con el punto de venta de estupefacientes, la venta y el consumo de estupefacientes. Es decir, identifican estos aspectos como agentes causales y generadores de manifestaciones de criminalidad y violencia que afectan su integridad física y psicológica. No logran percibir el funcionamiento interno de la comercialización de estupefacientes y aunque no de manera sistemática, sí reconocen al narcomenudeo como un fenómeno que impacta la vida cotidiana en distintos escenarios.

Por ello, en la perspectiva de los ciudadanos en Pereira, el narcomenudeo tiene relación con manifestaciones de conflicto social tales como la prostitución, la indigencia, la deserción escolar, el desplazamiento, el reciclaje, los vendedores ambulantes. Pero el problema es más complejo. El narcotráfico, ha penetrado en la estructura racional de la economía como una forma de oferta y demanda, más allá de los principios morales o éticos. Es un negocio que produce grandes ganancias.

Si bien se logra la imposición racional de la economía del narcomenudeo, en la cotidianidad, además, se identifican manifestaciones de constreñimiento al consumidor,

modalidad empleada por los traficantes de estupefacientes para asegurar la fidelidad del consumidor/comprador. Frente a los residentes de sectores afectados por la comercialización, la violencia se manifiesta a través de símbolos (señas, grafitis, gestos) y representaciones lingüísticas (sapo) para estimular la “no denuncia”. Las agresiones verbales entre los usuarios del espacio público, los expendedores y consumidores de estupefacientes, quienes se disputan la presencia en parques, escenarios deportivos y senderos peatonales. La organización cordillera en Pereira presenta esta racionalidad y coerción en el negocio. Para ello su estructura criminal en la acción día a día plantea:

Reducción de costos de producción: los vendedores (Jíbaros) se identifican con “La Cordillera”, pero sólo reconocen al Administrador o Jefe de Olla como “el patrón”; así mismo, desconocen a los actores de la organización ubicados en niveles superiores. Esta es una manifestación de la desregularización en la que “La Cordillera”, dispone de suficiente fuerza de venta que debe organizar por turnos por la sobreoferta de mano de obra, y por la que no debe pagar impuestos ni seguridad social ni prestaciones sociales, entre otros.

Entonces, se evidencian varios aspectos de interés, entre ellos, que esta estructura de organización en cadena de asociación permite reducir costos de producción desde la perspectiva de fuerza laboral; existe independencia de los niveles superiores del capital, con el espacio en donde se producen las ganancias; y se confirma que las desregulaciones promovidas en la protección del monopolio han causado que “La Cordillera”, especializada en la comercialización de estupefacientes, tenga un importante nivel de independencia de otras organizaciones narcotraficantes.

Innovación organizacional: la estructura en cadena de asociación permite una mejor apropiación del espacio para disminuir los tiempos y las distancias en la circulación de los productos, vitales para maximizar las ganancias. También se aprecia el aumento en la eficiencia de la organización debido a la descentralización de la coordinación, la alta movilidad geográfica, la reducción en el desplazamiento de los compradores, el esquema de autoprotección que dificulta la desestabilización organizacional ante riesgos como las

delaciones y las disputas internas; también la capacidad para infiltrar la base de la economía local a través de la colocación y estratificación del capital de origen ilícito en el sector real, para luego iniciar el proceso de integración. Todo lo anterior sumado a las prácticas empleadas para disminuir la durabilidad del efecto y aumentar la frecuencia de compra del consumidor, permite afirmar que existe una organización no tradicional, flexible y altamente sofisticada, cuya gestión se especializa en la comercialización de estupefacientes en el ámbito nacional e internacional.

Disminución de la fricción espacial y social: la organización promueve entre la comunidad intereses individuales en oposición a los colectivos. Esto favorece dos propósitos fundamentales, uno de ellos es no permitir la participación en decisiones políticas orientadas a modificar el entorno y el otro consiste en desestructurar la cohesión social para reestructurar unas nuevas redes y valores que favorezcan el desarrollo de las actividades económicas criminales. Esto significa la habituación (acciones impuestas que hacen parte de la rutina y son válidas en la interacción con otros ciudadanos), la objetivación (los hechos sociales que son de conocimiento masivo y se transfieren en procesos de aprendizajes informales en este caso) y naturalización (la conducta individual está condicionada, pero se ha incorporado el nuevo proceder) del comportamiento determinado por “La Cordillera”, es decir, lo impuesto se aprecia de manera natural.

## **5.2 Impacto del fenómeno en la seguridad ciudadana y en la reconfiguración del orden social**

El narcomenudeo afecta la seguridad ciudadana: pero no sólo por los delitos. El homicidio es la variable que por excelencia se emplea para diagnosticar la fricción social y espacial generada durante la institucionalización de una actividad económica criminal, entendida como sistema de acumulación de capital. En Pereira en el año 2010 se registró una tasa de 50 homicidios, por cada cien mil habitantes. Tradicionalmente se intenta explicar la evolución del narcomenudeo a través de cifras como éstas, que no

representan necesariamente las dimensiones de afectación a los ciudadanos, lo que se debe considerar en la planeación y prestación de un servicio efectivo de policía.

Por este motivo, se plantea que no sólo los hechos criminales que genera el narcomenudeo deben ser considerados para el análisis de este fenómeno. El narcomenudeo como problema público, también tiene una relación interdependiente, dinámica y subjetiva con manifestaciones de conflicto social y de violencia que ocurren en la realidad cotidiana y afectan las dimensiones de seguridad individual y colectiva de los ciudadanos. Ello demanda una mirada diferenciada que permita explicar las dinámicas complejas e inéditas que se manifiestan en diferentes contextos (S.J. García, 2010). En tal sentido, y reconociendo la complejidad del tema, se presenta una relación de la estadística de cómo el narcomenudeo ha impactado el crecimiento del homicidio, las lesiones y los hurtos en la ciudad. (Ver figura 28)

**Figura 28: incremento delictual**



**Fuente: Policía Metropolitana de Pereira**

El narcomenudeo como un problema público de seguridad ciudadana, estimula una diversidad de amenazas que son percibidas por los ciudadanos y que perturban la convivencia. “La Cordillera” establece un nuevo orden social para maximizar ganancias utilizando diferentes actividades de economía criminal entre ellas el narcomenudeo, por esta razón es la principal amenaza para el ejercicio de los derechos y libertades públicas. Entre las manifestaciones de violencia que los ciudadanos relacionan con el narcomenudeo son las riñas, la violencia doméstica, la agresividad verbal, el suicidio, las amenazas, la violencia escolar y las asonadas.

La dinámica de la criminalidad generada por el narcomenudeo está condicionada por el mayor o menor nivel de instalación de la hegemonía de una organización criminal. Las instituciones del Estado disponen de indicadores de criminalidad para leer la instalación de una organización criminal, pero carecen de mecanismos o instrumentos para leer la institucionalización de la organización criminal. Es decir, de la ilegalidad y su impacto en la descomposición del tejido social, lo cual se identifica como el principal riesgo de afectación al ordenamiento jurídico y deslegitimación del Estado ante sus asociados.

Es decir, in-gobernabilidad de la seguridad ciudadana por la baja interacción y la descoordinación de los actores estatales y no estatales, para tratar las diferentes manifestaciones que caracterizan el narcomenudeo. Pero esto tiene su origen desde el diseño de la política pública, porque no se realiza bajo una concepción integral y por ende en la implementación se evidencia la poca coordinación interinstitucional y la baja participación ciudadana frente las manifestaciones del narcomenudeo (conflicto social, violencia y criminalidad) como un todo.

La existencia del fenómeno del narcomenudeo en la ciudad de Pereira es ante todo un problema público, que por su origen e impacto multicausal se materializa en los espacios geográficos, en las interacciones humanas y en las relaciones de poder y hegemonía que impone un actor ilegal. Los integrantes de “La Cordillera” haciendo uso del poder que les genera el monopolio del narcomenudeo, inicialmente lo que ejecutan es un proceso de territorialización donde juegan un papel determinante las relaciones de poder, coacción, control y el ejercicio de la violencia como opciones expresadas sobre las condiciones sociales que tienden a regular.

Dicho de otra forma, cuando se aplica una serie de acciones para la imposición de condicionamientos y normas que van en contravía de las legalmente establecidas afectando las instituciones de la sociedad, con el propósito de condicionar y determinar el comportamiento de los ciudadanos de sectores específicos de la ciudad, estas se convierten en un medio complementario para facilitar y potenciar el fenómeno del

narcomenudeo. El resultado es un proceso de afectación en lo político, lo económico, lo territorial y sobre el control social, con componentes de apropiación simbólicos y culturales de los espacios locales.

Por otro lado, “La Cordillera” de forma sistemática y progresiva ha conseguido afectar, influenciar y controlar la cotidianidad de las personas, los fenómenos urbanos y las relaciones inherentes a la vida social, gracias a la imposición de controles en áreas geográficas delimitadas y específicas.

Por su parte, las dependencias del orden municipal, descentralizado o desconcentrado de la administración pública, ven como su capacidad de cubrimiento y ejecución de las políticas propias de cada entidad, está limitada o bien, restringida, por el accionar del actor ilegal, especialmente en las zonas donde se concentra el mayor número de puntos de venta de sustancias estupefacientes. Esa interdicción en el ejercicio de la autoridad incide en la desarticulación de las entidades administrativas del nivel local tanto en su interacción interna como la ejecución de las políticas públicas. Las restricciones a la actividad política traen entonces como consecuencia, unos grupos sociales mucho más aislados no sólo en el aspecto meramente de distancia entre el centro y la periferia, sino de los ámbitos de acción de las autoridades estatales.

En el aspecto social, a pesar de la falta de indicadores oficiales sobre el fenómeno, las evidencias indican un alto impacto por efectos del desplazamiento intraurbano, motivado en las presiones y amenazas de la organización narcotraficante. Bajo este concepto, algunos ciudadanos han tenido que desplazarse de una zona a otra dentro de la ciudad o de los municipios circunvecinos. La ausencia del registro del fenómeno tiene dos causas fundamentales: la primera es la falta de denuncias formales ante las autoridades competentes, motivada en la presión y amenaza contra los desplazados y la segunda, la falta de mecanismos institucionales para el seguimiento y el tratamiento adecuado a esta problemática.

El miedo en alto grado generalizado entre los ciudadanos de Pereira se encuentra asociado no sólo a las manifestaciones puntuales de afectación a sus derechos y libertades públicas, sino que está influenciado por las permanentes amenazas producidas por las difíciles situaciones económicas, incluso la misma evolución del conflicto armado y la influencia de los medios de comunicación en el cubrimiento muchas veces sensacionalista de las situaciones criminales locales. También se identificó que es tan sensible la institucionalización de “La Cordillera” que pese a no identificar cuál es la real situación de miedo, la sola mención de esa marca, ya interioriza un sentimiento de tensión individual y colectiva por efectos del control social que ejecuta. A esto se une la imagen del criminal que participa activamente en el narcomenudeo como un factor de impacto interno, donde el delincuente se expone públicamente como detentador de poder.

Otro factor de asociación para el miedo son las vivencias y experiencias que tienen los ciudadanos en las inmediaciones del punto de venta y los efectos sobre las relaciones sociales que se dan en ese territorio. El sentimiento de temor conduce a escindir la cohesión social por el grado de desconfianza y tensión que se padece al tener la sola concepción de utilizar sitios o bienes públicos relacionados con el fenómeno, pero peor aún, el uso material de los mismos en asuntos tan cotidianos como transitar en cercanías a los mencionados puntos de venta. Estas circunstancias hacen que las viviendas se conviertan en zonas de protección o “trincheras” para evitar las vulnerabilidades.



## 9. CONCLUSIONES

Una vez explorado el comportamiento que el fenómeno del narcomenudeo viene teniendo en la seguridad de Pereira, a continuación se presentan las conclusiones de la investigación que en todo caso no tienen la pretensión de tener un carácter definitivo, sino por el contrario, obedecen a la misma condición cambiante y dinámica del fenómeno objeto de estudio.

Sin duda, en la reciente historia del país, en los momentos donde la globalización impacta definitivamente la economía, la política y socialmente al Estado, el panorama de violencia empieza a trasmutar trayendo un fenómeno novedoso en la vieja estructura de la violencia: el predominio de la violencia criminal económica lo que se ha denominado conflicto armado interno. Es decir, el paso de una violencia política a una radicalización de la criminalidad económica, manteniendo la misma estructura organizacional de los movimientos insurgentes tanto paraestatales como contraestatales. Este fenómeno se evidencia en Pereira, cuando la organización la “Cordillera” tutela las nuevas formas de violencia, estructura que se ha convertido en el principal agente desestabilizador del orden público, donde su capacidad de influenciar o derrotar militarmente a otros grupos criminales la ha posicionado en el ámbito criminal, lo cual les permitió consolidar zonas de injerencia, y acciones de expansión sobre otras de menor capacidad o pertenecientes a grupos rivales, generando constantes escenarios de violencia.

Este fenómeno de violencia potencializa los vacíos históricos de exclusión social, captando, especialmente a los jóvenes, como protagonistas de la nueva violencia. Este fenómeno si bien empieza a ser percibido, aun sigue manteniéndose difuso por la hipótesis equivocada que intenta enfrentar el fenómeno de las nuevas violencias, especialmente la que nace de las ciudades a la extensión del conflicto armado interno y la delincuencia común. De hecho, la violencia ha mutado a lo urbano y por lo cual viene

afectando la tranquilidad pública. Las desmovilizaciones de los paramilitares, el combate a fondo a las estructuras insurgentes y el debilitamiento de estas, han conllevado a que el escenario de la violencia deje de ser con gran énfasis lo rural y se convierte en una violencia urbana. Estas nuevas formas de conflictos surgen por una razón evidente: la debilidad en la lucha del narcotráfico y la dinamización y potenciación del consumo de cocaína y otras sustancias especialmente en jóvenes de las grandes ciudades. Así, el narcotráfico toma el control del conflicto social, lo cual conlleva a que las nuevas violencias sean netamente de estructuras criminales económicas.

Ante este escenario de nuevos conflictos resultaría miope si se observa desde los problemas locales, como es el caso de la organización la “Cordillera”. El fenómeno es más complejo de la simple lucha local contra la criminalidad, el problema es global y, más específicamente regional: la globalización ha potenciado el surgimiento de modelos económicos subterráneos o alternos, entre estos el narcomenudeo.

Hoy los nuevos conflictos vienen de afuera hacia dentro y su causa son el malestar de un fenómeno de globalización en condiciones desiguales, especialmente el que se presenta en las ciudades que históricamente han sido y han ido creciendo con fenómenos de enorme exclusión social, que vienen aprovechando el narcotráfico.

Es así, que esta violencia se reproduce en Ciudad de México, Caracas, Rio de Janeiro, Medellín o Pereira. Pero en el caso que llama la atención de este estudio en Pereira, es decir el de cualquier ciudad de Colombia, es que se cohesiona con viejas formas de violencia que convergen y se dinamizan: estructuras mafiosas, paramilitares y subversión: una nueva y extraña catarsis de intereses centrado, no en lo político sino lo económico. Este fenómeno no obedece a una intencionalidad criminal, sino es proporcionado por las mismas dinámicas de la globalización. Como lo plantea Lechner y Boli, en la globalización “Ahí donde los Estados fueron dueños del mercado, son ahora los mercados los que –en muchos asuntos cruciales son dueños del gobierno. Y el declive de la autoridad de los Estados se refleja en una creciente difusión de la autoridad hacia otras instituciones y asociaciones, y hacia organismos locales y regionales, así

como en una asimetría creciente entre los Estados que tienen un poder estructural fuerte y aquellos que no lo tienen<sup>45</sup>. Este hecho, el declive de poder político de los Estados, especialmente en América Latina y el poderío del mercado, fenómenos subterráneos como el narcotráfico toma dominio tanto de la violencia ilegal como la penetración misma del poder de violencia del Estado. Esta paradoja produjo algo lamentable que hoy se vive en cada una de las ciudades y se evidencia en Pereira: el Estado responsable de los problemas de seguridad, exclusión y violencia y el mercado en el manejo de las relaciones económicas y de la economía misma, incluyendo, obviamente el narcomenudeo. Mientras la infraestructura económica se deja al libre albedrío de grandes monopolios, el poder local para enfrentar los problemas de violencia se deja al Estado, el problema es que estos monopolios incluyen formas de economía ilegal que genera violencia. De hecho, la hipótesis, planteada en el estudio sobre mutación de nuevos conflictos merece nuevas líneas de investigación y de reconstrucción teórica, un profundo análisis de los conflictos sociales contemporáneos en el marco de la globalización e incluir fenómenos como las mutaciones de la seguridad, el poder, las bandas criminales, la variación de la violencia, el entorno del narcotráfico, la violencia como expresión de guerra, la construcción analítica de lo global y lo local y el poder de la criminalidad económica.

El hecho de la aparición del narcotráfico en la modalidad del menudeo, conocido en Colombia como microtráfico o narcomenudeo, no sólo ha significado nuevos mercados, sino la aparición de nuevos poderes regionales, nuevas estructuras armadas, claro ejemplo son las favelas de Rio de Janeiro, o en los barrios de las ciudades de México, Argentina, o como es el caso, en los barrios de Pereira. Estas nuevas formas organizadas de control territorial y social, ya no obedece a las viejas formas de organizaciones delincuenciales por muy instituidas que fueran ni a grupos armados revolucionarios. Estas organizaciones son las expresiones armadas por la lucha de

---

<sup>45</sup> LECHNER, Frank y BOLI, John. "El declive de los estados nación" en *The Globalization Reader*. Blackwell, Oxford. 2009. p 229.

mantener, además del dominio local, garantizar las estructuras del emporio económico del narcotráfico.

Este es el origen de nuevas guerras y nuevas expresiones de violencia, en una clara lucha contra el Estado, no como una confrontación contraestatal, sino el dominio de fuerzas de seguridad que protegen la economía subterránea, especialmente la del narcotráfico. En medio de estos dos actores de confrontación Estado e insurgencia subterránea de la economía de mercado y nuevos grupos de poder, está la sociedad civil, la cual “Es el escenario y el blanco de la violencia organizada, que ocurre en la esfera privada, privatizando la violencia, sus espacios o territorios de actuación, sus actores y sus víctimas. O sea, la población civil asume el papel de actor pero es también alcanzada por una conducta o estrategia utilizada para lograr un objetivo, en estas nuevas guerras”<sup>46</sup> en este proceso de nuevas violencias y nuevos conflictos se demuestra frágil legitimidad política y económica por parte del Estado y una eminente privatización de la violencia.

De hecho, el narcomenudeo se ha convertido en una de las fuentes económicas de financiamiento de estructuras y combos delincuenciales, como es el caso de la organización la “Cordillera” en Pereira, desplazando a familias tradicionales del negocio ilícito (expendios de estupefacientes).

***Desde el Impacto económico de la actividad criminal local***, es notable cómo para la organización la “Cordillera” la explotación del territorio a nivel de la comercialización de las drogas es un elemento fundamental de su influencia, que finalmente son una fuente de recursos por medio del dominio de su acceso, control, explotación o reinversión en actividades de tipo legal, además de las claramente ilegales, informales e ilícitas que son su principal objetivo.

---

<sup>46</sup>PUREZA José Manuel y MOURA Tatiana. Viejas, nuevas y novísimas guerras: la conflictividad desafía la modernidad. Brasil. Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coimbra. 2009. p. 4

En los referentes territoriales una “nueva forma de economía” se da por la puesta en funcionamiento de establecimientos comerciales tales como tiendas, panaderías, ferreterías, almacenes de abarrotes, licoreras, carnicerías, billares, salones de belleza y asaderos de pollo, cuya propiedad es de testaferros o integrantes de la organización criminal “La Cordillera” y los recursos para su montaje se derivan del mercado de sustancias estupefacientes o la captura de otras rentas legales o ilegales. La Organización la “Cordillera” se constituye en fuente alternativa de generación de empleo para muchos jóvenes en Pereira por la oferta de servicios que logran ofrecer en la comercialización de drogas en lo local. Esto termina impactando los niveles de deslegitimación que los ciudadanos tienen de la presencia institucional y de sus oportunidades. La posibilidad de acceder a bienes muebles e inmuebles a precios favorables o por expropiación forzosa a favor de los miembros de la organización ilegal o sus testaferros, que obtienen por medio de la violencia o la coacción contra sus legales tenedores o poseedores, les permite una ampliación significativa del margen de injerencia hacia nuevos sectores que se constituyen en foco para la explotación de las actividades económicas criminales.

***Ante el impacto de la ilegalidad local en la seguridad ciudadana de Cordillera tenemos:*** el fenómeno del narcomenudeo en Pereira viene provocando nuevas violencias que obedecen a la ampliación del mercado de las drogas en lo local y su amplia búsqueda de rentabilidad y expansión territorial, y de la convergencia con otras fuentes de riesgo en términos del crecimiento de la informalidad, la exclusión social y los niveles de marginalidad, lo cual está generando no solo problemas de gobernabilidad sino fracturas entre la ciudad formal e informal, situaciones que son capitalizadas por la organización la “Cordillera”, no solo para imponer sus patrones criminales, sino, como una expresión económica de una organización fuerte en el mercado criminal local y global.

Además, es pertinente afirmar que el cambio que se ha dado en los patrones de consumo globales a niveles de las drogas y el consumo está incidiendo en la

reconfiguración de la comercialización de estupefacientes y de la diversificación de su oferta en función de una demanda cada vez más creciente.

El narcomenudeo como problema público, también tiene una relación interdependiente y dinámica con manifestaciones de conflicto social y de violencia que ocurren en la realidad cotidiana y afectan la seguridad de los ciudadanos.

El narcomenudeo además de ser un problema que afecta la salud pública, trae consecuencias económicas como es la difusa relación entre economía legal (legalización de activos tras fachadas empresariales) y conlleva un nuevo empoderamiento de grupos y de individuos dueños de las calles de las ciudades, que demarcan territorios, señalan impuestos por permitir empresas legales, se ha convertido en la amenaza más significativa para las políticas de seguridad pública, como es el caso de Pereira.

Este fenómeno, viene generando una dualidad en el manejo de la seguridad pública. La primera, es la generación de escenarios de violencia, especialmente al rededor de la rumba que impone al Municipio de Pereira invertir gran parte del presupuesto en salud pública en la atención de estos casos. La segunda, es la perdida de la legitimidad de la autoridad frente a nuevas formas institucionales paralelas en el manejo del orden público. A diferencia de los actores del conflicto armado interno que imponían códigos de convivencia en las zonas de dominio, la nueva forma de violencia económica impone esos mismos códigos, pero a diferencia de los anteriores representantes de la violencia paralela a la oficial, estos códigos marcan intereses netamente económicos de protección del monopolio del mercado del narcotráfico. Es decir, las motivaciones de generar parámetros de convivencia no están en torno a un proyecto político e ideológico que signifique la adición a postulados emancipatorios, los nuevos poderes imponen la violencia para mantener un orden económico paralelo al del mercado convencional.

***La dimensión política de la acción contra la ilegalidad local, provocada por la organización Cordillera:*** se observa una baja interacción y la descoordinación de los actores estatales y no estatales, para tratar las diferentes manifestaciones que

caracterizan el narcomenudeo. Pero esto tiene su origen desde el diseño de la política pública, porque no se realiza bajo una concepción integral y por ende en la implementación se evidencia la poca coordinación interinstitucional y la baja participación ciudadana frente a las manifestaciones del narcomenudeo (conflicto social, violencia y criminalidad) como un todo.

Es necesario pensar en el diseño de una política pública del orden local que responda a la naturaleza y dinámica cambiante del fenómeno del narcomenudeo, es decir, a partir de un diagnóstico que muestre su comportamiento, la relación que tiene con otras manifestaciones de inseguridad y las causas motoras que están de su crecimiento. A partir de la comprensión del fenómeno será necesario plantear acciones que vayan desde el fortalecimiento de la celeridad en la justicia, las medidas de control y de disuasión y, sobre todo, como prevenir el consumo en los jóvenes y su participación en la organización delincinencial.

***Frente a la apropiación territorial de nuevos actores ilegales, el caso de Cordillera,*** se concluye que, los integrantes de “La Cordillera” haciendo uso del poder que les genera el monopolio del narcomenudeo, para dos propósitos claros en la ciudad de Pereira. El primero, el dominio barrial, especialmente de zonas fragmentadas de la ciudad donde la exclusión juega un papel importante en la violencia, para lograr un papel determinante de las relaciones de poder, coacción, control y el ejercicio de ésta violencia que permita imponer la conflictividad existente a su favor. La segunda, organizar la violencia entorno a lo económico, logrando establecer estructuras no piramidales de violencia, como ha sido una constante de los grupos al margen de la ley en Colombia, sino a través de redes de apoyo, lo que significa un control segmentado de los grupos y lo que permite una ordenación “racional” de la violencia. Es decir, el trabajo en red significa una constante comunicación entre los mandos medios de grupo y a la vez determinan territorios delimitados para el expendio de la droga o narcomenudeo, esto permite de forma sistemática y progresiva conseguir afectar, influenciar y controlar la cotidianidad de las personas, los fenómenos urbanos y las relaciones inherentes a la vida social.

Este hecho se posibilita tanto por la cohesión que permite a través de los ingresos económicos y la redistribución en cierto modo de la ganancia (a diferencia de las viejas estructuras mafiosas de organización piramidal, la cordillera, entiende que una forma de mantener el poder, es lograr satisfacer algunas necesidades históricas de los habitantes de los barrios de Pereira por medio de controles en áreas geográficas delimitadas y específicas, en donde la ganancia del negocio del narcotráfico necesariamente debe generar sensación de progreso en los habitantes, que supere la precaria participación del Estado o las Instituciones locales en el desarrollo de las zonas dominadas. En términos generales, redistribuir parte de la ganancia a las zonas donde se consolida el negocio del narcomenudeo)

El control que la organización ilegal tiene de las áreas de tránsito, así como puntos de salida y llegada de las rutas de servicio de transporte urbano en la ciudad de Pereira, le permiten legitimar su poder y monopolio. En esos territorios se ejecutan extorsiones a los conductores y propietarios de los vehículos que desarrollan estas actividades. Igualmente, los establecimientos de lavaderos, talleres y montallantas en los entornos próximos a los parqueaderos tienen ligazón con los criminales. Lo anterior permite concluir y mostrar como factor de gran atención cómo el fenómeno del narcomenudeo y su paulatino proceso de inserción en el territorio, viene desterritorializando la acción de las instituciones del Estado presentes en la ciudad de Pereira, con las implicaciones que esto trae en términos de legitimidad de las autoridades y de dejar espacios vulnerables para el asentamiento de la criminalidad alrededor del mercado de las drogas en lo local.

***Por otro lado, la Incidencia social de violencias emergentes, como lo es el fenómeno de la Organización Cordillera,*** en Pereira se percibe, a pesar de la falta de indicadores oficiales sobre el fenómeno, que existe un desplazamiento interurbano. Esto se debe, a la forma de coerción que impone el modelo red y la negación a pertenecer a esta. Es decir, la dominación territorial implica expulsar violentamente a las personas, grupos o instituciones contradictores al proyecto monopolizador del narcomenudeo.



La alta concentración de ciudadanos en condición de riesgo de calle, habitante de calle, e indigente que tiene Pereira, permite que los negocios relacionados con el reciclaje, la chatarrería y la reducción de elementos hurtados, sean un foco donde convergen puntos de venta de estupefacientes y que además, muchos de los pagos por transacciones que se llevan a cabo en esos sitios, se paguen con dosis de diferentes drogas.

El miedo en alto grado generalizado entre los ciudadanos de Pereira se encuentra asociado no sólo a las manifestaciones puntuales de afectación a sus derechos y libertades públicas, sino que está influenciado por las permanentes amenazas producidas por las difíciles situaciones económicas, incluso la misma evolución del conflicto armado y la influencia de los medios de comunicación en el cubrimiento muchas veces sensacionalista de las situaciones criminales locales.

Las formas de violencia estudiadas son violencia manifiesta pura, violencia manifiesta reactiva y violencia manifiesta instrumental. La violencia manifiesta se refiere a aquellos comportamientos de carácter agresivo que implican una confrontación directa con la víctima relacionada tanto con la violencia emergente como con la cadena de acciones relacionadas con el narcomenudeo.

***Ante esto la Acción integrada interinstitucional asociada a la cultura de la legalidad,*** las organizaciones criminales dedicadas a la comercialización de estupefacientes plantean retos al Estado en la garantía de la seguridad ciudadana desde aspectos tales como la actuación judicial, la atención a las manifestaciones de conflicto social, de violencia y de criminalidad; así como la planeación estratégica del Estado. De hecho, la acción integrada interinstitucional asociada a la cultura de la legalidad debe atender los siguientes focos locales, correlacionados con distintas tipologías de violencias urbanas como: la victimización manifiesta verbal, la victimización manifiesta física, la violencia manifiesta instrumental, percepciones negativas frente a la autoridad y el ejercicio de normas legales, ausencia de oportunidades educativas, laborales y de seguridad social. En el ámbito de la actuación judicial la comprensión del fenómeno incidiría en aspectos relevantes para afectar de manera efectiva las organizaciones

narcotraficantes en aspectos como: Mayor protagonismo del sistema judicial para desequilibrar la armonía que existe en el sistema de producción de capital del narcotráfico. Orientar la investigación criminal a la judicialización de la comercialización de estupefacientes. Controlar el desdoblamiento de las pandillas con las cuales se busca cobertura en el territorio y controlar la comercialización de estupefacientes.

La convivencia y la seguridad ciudadana son aspectos fundamentales para el desarrollo humano y el progreso social, sensibles para los gobiernos del orden nacional, departamental y municipal, por lo tanto su manejo y direccionamiento en relación con el dominio y la injerencia de nuevos actores y dinámicas ilegales, requiere criterios de oportunidad, sistematicidad, coordinación interinstitucional y mecanismos de seguimiento y evaluación. El surgimiento de nuevos tipos y actores de violencia local, demanda de la estatalidad y la sociedad en su conjunto: asegurar el intercambio permanente de información entre los diversos organismos en los ámbitos nacional y local, en todo lo que tenga relación con el orden público y la seguridad ciudadana, además de constituir grupos de trabajo para el análisis de los problemas relacionados directa o indirectamente con las problemáticas de seguridad de cada jurisdicción; además de realizar campañas de información pública para lograr que la comunidad participe en los programas de seguridad en el ámbito preventivo y en la denuncia oportuna de hechos delictivos. Actividades que se deben sumar a la coordinación de recursos disponibles para combatir los fenómenos locales generadores de perturbación del orden público.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

ALVATER, Elmar. Los Límites de la Globalización, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

AMEZQUITA VIEDMA, Cesáreo. Evaluación de programas sociales. México: Ed. Díaz de Santa. 2004

ARENDT, Hannah. La Condición Humana. Barcelona: Editorial Paidós. 2003

AROCHA, Jaime E. y otros. Las violencias: inclusión creciente. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, CES 1999.

BAUMAN, Zigmunt. Modernidad y Ambivalencia. Barcelona, ANTHROPOS: en las consecuencias perversas de la modernidad. 2006

BECK, Ulrich. La sociedad del riesgo global. Madrid: editorial Siglo XXI. 2008.

\_\_\_\_\_ Teoría de la sociedad del riesgo. Barcelona, España: en las consecuencias perversas de la modernidad: ANTHROPOS. 2006.

BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas. La construcción social de la realidad. Amorrortu Ediciones, 1999.

BOBBIO, Norberto. Estado, Gobierno y Sociedad por una Teoría General de la Política. México. 2001.

BORJA, Jordi. Las ciudades ante la globalización: entre la sumisión y la resistencia. Buenos Aires. En Revista digital Café de ciudades Nro. 4. 2005

CAICEDO FRAIDE, Eder Maylor. La influencia del poder político de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en las elites políticas en el departamento de Córdoba, Colombia. 1985-2005. BOGOTÁ Universidad Nacional De Colombia facultad de Ciencias humanas. 2009.

CARABALLO ACUÑA Vladimir. Experiencias políticas y órdenes locales transformaciones del control paramilitar de la vida cotidiana en Barrancabermeja. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2010

COLLERD Suzanna. Hegemonías y Agencias en el Contexto del Control Social Paramilitar. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2010

COMAS ARNAU, Domingo. LOS JÓVENES y el uso de drogas en la España de los años 90. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. 1994

CORREA, J. Historia Local: el ritmo de la historia barrial”. En: Virajes, Año 8, No. 8. Manizales: Universidad de Caldas. 2008.

CUBIDES Fernando y DOMÍNGUEZ Camilo Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales Centro Universidad Nacional de Colombia de Estudios Sociales, CES 1999.

DE SOUSA, Boaventura. Los procesos de globalización” en La Caída del Angelus Novus: Ensayos para una teoría social y una nueva práctica política. 2003.

DURÁN PABÓN Iván Mauricio. Conflicto armado y crecimiento económico municipal en Colombia. Bogotá D.C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia. 2011.

ELIAS, Norbert. El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1994

----- La sociedad de los moribundos. México: Fondo de Cultura Económico.

FERNÁNDEZ PEREIRA Juan Pablo. Seguridad humana. Barcelona, España. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Derecho Público y Ciencias Histórico-Jurídicas. 2005.

FOUCAULT, Michael. Un Diálogo Sobre el Poder y Otras Conversaciones. Madrid: Alianza Editorial. 1981.

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ. Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana Número 43/ 19 de mayo de 2006.

GARCÍA Canclini, Néstor. Imaginarios urbanos. Buenos Aires: Editorial Eudeba. 1997.

KASSIN, Saúl y otros. Psicología social. México: Cengage learning editores. 2010.

KRUIJT Dirk. Actores armados y ciudades fragmentadas. Madrid: Foreign naffairs. Junio 2007. –

----- América Latina. Democracia, Pobreza y Violencia: Viejos y Nuevos Actores. Madrid. Instituto Complutense de Estudios Internacionales. 2008 p. -  
KRUIJT, Dirk y KOONINGS, Actores armados y ciudades fragmentadas. Madrid: Foreign naffairs. 2007

LECHNER, Frank y BOLI, John. “El declive de los estados nación” en The Globalization Reader. Blackwell, Oxford.

- LUHMANN, Niklas. La sociedad de la sociedad. México: Herder. 2007.
- LUHMANN, Niklas. Poder. Barcelona: Universidad Iberoamericana. Anthropos Editorial del Hombre. 1995.
- MOSCA, Gaetano. La Clase Política. Fondo de Cultura Económica. México, 1984.
- ORTIZ, Diana. .Conflicto armado y desplazamiento forzado en el Eje Cafetero a partir de la década de los 80. Pereira: en Revista CEPAL. 2009.
- PARRA, O. y Roche, G. Violencia urbana al fin del milenio: El caso Pereira 1990 – 2000. Tesis Postgrado de Especialización en Historia contemporánea de Colombia y desarrollo regional. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. 2001
- PFEFFER, Jeffrey. El poder en las organizaciones. España: McGraw-Hill. 1993.
- PUREZA José Manuel y MOURA Tatiana. Viejas, nuevas y novísimas guerras: la conflictividad desafía la modernidad. Brasil. Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coimbra. 2009.
- QUINTERO, Tjurunga y las otras resistencias, voces y huellas de los y las jóvenes en Pereira Risaralda. Pereira: Universidad tecnológica de Pereira. Postergraph S.A. 2011.
- ROJOT, Jacques. Fundamentos teóricos del poder: desde los orígenes del neoinstitucionalismo a un individualismo metodológico complejo. Innovar, Revista de Ciencias Administrativas y Económicas. No. 12. Julio – Diciembre de 1998.
- ROMERO Alberto. Globalización y pobreza 104. Pasto, Nariño. Colombia: Ediciones Universidad de Nariño. 2010.
- RUBIO, M. Crimen y crecimiento en Colombia. Coyuntura Económica. V. XXV, No. 1. 2002.
- SCHMID, ROBER. La corrupción de la policía preventiva del distrito federal de México. En Ensayo sobre la policía en América latina. CIEDLA. Bogotá 1996
- THOMÉ HENRIQUE Inácio. Victimización y cultura de la seguridad ciudadana en Europa. Barcelona: Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones Universidad de Barcelona. 2004

## 8. ANEXOS

### ENCUESTA TIPO LIKERT LÍDERES DE COMUNA PEREIRA

**OBJETIVO:** Con el propósito de conocer la realidad de seguridad y las percepciones de la ciudad de Pereira, respecto a bandas emergentes y otros actores de violencia, se realizará una encuesta de victimización y percepción de inseguridad que permita formular indicadores relacionados con la violencia social en la ciudad de Pereira que sirvan de instrumento para el diseño de políticas públicas en materia de seguridad.

A partir de este objetivo principal, resulta fundamental estimar el nivel de inseguridad percibido en los diferentes ámbitos de convivencia; identificar el tipo de actividades inhibidas por miedo a ser víctima de conductas delictivas por parte de la banda conocida como La Cordillera y estimar los hechos delictivos denunciados y no denunciados a nivel local.

**La información se fundamenta en usos y fines académicos.**

**• SU RESPUESTA NO LO COMPROMETE. ESTA ENCUESTA ES ANÓNIMA. RESPONDA CON ABSOLUTA SINCERIDAD**

**• MARQUE UNA X A LA RESPUESTA QUE CONSIDERA CORRECTA EN LOS ÍTEMS**

PREGUNTA	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	NI DE A/ NI EN D	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
A partir de la incursión del narcotráfico y de bandas organizadas La Ciudad ha tenido un mayor auge económico					
Capacidad de coacción e intimidación (económica y política) de la banda Cordillera en Pereira					
Cordillera impone un nuevo orden en la comuna					
CORDILLERA, cumple una función policial en la zona					
CORDILLERA, cumple una función policial en la zona					
El narcotráfico, como medio laboral y económico para los jóvenes, se ha convertido en una alternativa en este sector					
En la comuna, los últimos diez años se ha evidenciado un asentamiento de desplazados					
Existe una estructura de manejo del negocio por parte de la organización Cordillera					

Existe una mayor obediencia y respeto a la organización Cordillera que las Instituciones legalmente establecidas tipo Policía Nacional, DAS, Ejercito, etc.					
Imaginarios colectivos, poder y tolerancia popular frente a la Banda Cordillera.					
Imaginarios colectivos, poder y tolerancia popular frente a la Banda Cordillera.					
Junto al de crecimiento económico se denota mayor criminalidad					
La banda Cordillera es la que controla el negocio de venta de Drogas ilegales					
La corrupción política en Pereira, al servicio de las organizaciones criminales es visible					
La Organización Cordillera aparece posterior a la desmovilización paramilitar					
La organización Cordillera ha logrado penetrar política, cultural y económicamente en la comuna					
La organización CORDILLERA intimida a los ciudadanos del Barrio					
La organización Cordillera mantiene el poder político y económico de la comuna					
la presencia armada de CORDILLERA es permanente en el barrio					
La proliferación del negocio de narcotráfico hatraído progreso y desarrollo para la comuna.					
La venta de sustancias alucinógenas es muy visible en el barrio					
La violencia hoy en día se vive mucho más en Pereira y su estructura urbana que la rural					
Los ideales confort y bienestar de los jóvenes de la comuna se diferencian a los de los sectores de la ciudad que presentan niveles económicos superiores					
Los jóvenes de la comuna se identifican con la estructura militar, económica y criminal de la Organización Cordillera.					
Los jóvenes del barrio tienen acceso a educación y posibilidad de trabajo					
Los jóvenes del barrio ven en la ilegalidad una oportunidad de proyecto de vida					
los negocios de la Banda CORDILLERA es una alternativa económica para el barrio					

Los parches representan el dominio tanto de delincuencia como seguridad de la zona					
Los parches representan el dominio tanto de delincuencia como seguridad de la zona					
Por medio de las armas se impone el poder y se ejerce justicia en el barrio					
Se evidencia complicidad por parte de funcionarios públicos con la organización la Cordillera					
Una forma de dominio e intimidación de cordillera, además de la violencia es su poder económico					